

NO CABE MAS EN AMOR,
NI HAI AMOR FIRME SIN ZELOS.

COMEDIA

FAMOSA,

DEL DOCT. D. FRANCISCO CARBONEL.

Hablan en ella las personas siguientes.

Astolfo, Duque de Ferrara.
Irene, su hermana.
Enrico, Principe de Parma.
Florida, su hermana.
Vron, Gracioso.



Filisberto, Duque de Parma.
Octavia, Dama.
Roberto, Virrey.
Soldados y acompañamiento.
Músicos.

(*) JORNADA PRIMERA. (*)

Sale Astolfo.

Astol. Qué rigor (raro enigma del anhelo!)
de mis ansias te aparta, ô te destierra?
En q Esfera, ô Region (ay Dios!) se encierra
de tus ojos la luz? Si es en el suelo,
como el ansia, el cuidado, y el desvelo
de un solícito amor hallarte intenta?
Mas hai! que tu no habitas en la tierra,
que eres Angel, y vives en el Cielo.
Oye, hermoio prodigio, mira, advierte,
que es rigor, que me debas una vida,
y que en pago me des tan dura muerte.

Sale Irene.

Ire. Solo está, y triste fu Alteza:
Hermano, Astolfo, señor,
es posible que mi amor
no alcance de esta tristeza
la causa? *Astol.* Ay, hermosa Irene,
que es tan grande mi sentir,
que solamente un morir
es el remedio que tiene!
y en él mi alivio se encierra.

Iren. Es la guerra la ocasion
de esta tyrana passion?
Astol. Es la guerra, y no es la guerra.

Iren. Como puede ser ignoro.

Astol. Si, pero no ignoras, no,
que antes de ella estaba yo
rendido al dolor que lloro.

Ire. Es así, porque despues,
que de esta Quinta vecina
(que allá con Parma confina,
y án de tu Estado es)
de ella a Ferrara volyiste,
jamás te he visto con guito.

Asto. Qué mucho (tormento injusto!)
si desde entonces (ay triste!)
roda el alma, Irene, vive
sufriendo tan dura muerte.

Iren. Nada, señor, te divierte?
En nada alivio recibe
tu mal? Ni en ver, que triunfantes
tus Armas, siempre gloriosas,
se entran por Parma animosa?

A

Astol.

2
Asol. Son armas ni as penetrantes
 las que traßaffan mi pecho:
 Es batalla mas ardiente
 la que allá en sí misma sienta
 el alma; mas pues sospecho,
 que con piadosa intencion
 mis ansias saber deseas,
 escucha, para que veas
 si las tengo con razon.
 Era, bellísima Irene,
 la estacion mas agradable
 del año, en que a ser Monarca
 de Prados, Montes, y Valles,
 en sus fragrantés alientos
 el Abril florido nace.
 En una de sus Auroras,
 quando yá el Fenix radiante
 por el balcon del Oriente
 se asomaba en los amantes
 brazos de la rubia Ninfa,
 coronado de plumajes;
 solo, y a pie penetraba
 lo enmarañado de un Parque:
 quando entre el rumor confuso
 de accents mal assonantes,
 de mal d'iltintos clamores,
 oigo una voz penetrante,
 que el aire tan debil corta,
 tan sin aliento, tan fragil,
 que para que yo lo entienda,
 se prestó el aliento el aire.
 Favor, soberanos Cielos,
 dixo la voz, y al instante,
 entre confuso, y valiente,
 entre animoso, y cobarde;
 para salir de esta duda,
 por unia, y por otra parte
 el oído, y vista aplico,
 y veo (terrible trance!)
 que entregada a un parañimo,
 sobre la florida margen
 de una Fuente estaba (Ay Cielos!
 aqui empiezan mis peñares)
 una muger (qué mal dixe!)
 pues no era sino un Angel,
 que del extrañis traido,
 era un hermoso cadaver.
 Eclipsado el Sol mas raro,
 bruto el mas rico diamante,
 palido el jazmin mas bello,
 mustio el clavel mas fragranté,
 tibio el rayo mas ardiente,
 sin luz la mas luminante:
 Antorcha del Firmamento:
 pues es era; pero esto baste,

que el peligro en que se mira
 la Ninfa bella, es tan grave,
 que a el labio, y matiz impide,
 en tan arriesgado lance,
 si a el uno, que te la pinte,
 a el otro, que te la alabe;
 pues arrojando sobre ella
 el barbaro Rey de el Valle
 el aliento, le buscaba,
 para el aliento quitarle.
 Llego ligero, y el bruto
 al sentirme, y al mirarme,
 la riza guedexa en creçpa,
 sacude el tosco celage
 de la frente, y en mí pone
 la vista, tan arrogante,
 que al aliento mas robusto
 pudiera volver cobarde.
 Tyrano bruto (le dixé)
 qué intentan tus crueldades?
 No véis, que es de tu sobervia
 despojo una oveja facil:
 Pues como por triunfo buscas
 la resistencia mas fragil?
 Si el apetito te incita
 de tu ambicion insaciable,
 executa en mí tus iras,
 no quites la vida a un Angel,
 que yá de el susto a tus pies
 apenas el alma yaze.
 Esto dixé, y como si
 el irracional Alarbe
 me entendiese, denodado
 dexa el fitio, y arrogante
 me acomete; pero apenas
 llegó conmigo a abrazarse,
 quando al sentir oprimirse
 de mi furia incontrastable,
 en la lucha, conoci,
 que tanto llegó a pesarle,
 que el frio de la quartana
 le acometió, sin entrarle.
 En lid campal, cuerpo a cuerpo,
 hicimos valiente alarde
 uno, y otro de el valor;
 mas viendo yo, que el combate
 duraba tanto, añadiendo
 al cañamo inexpugnable
 de mis nervios nuevo aliento,
 llegué animoso a apretarle
 contra el alma, de tal suerte,
 que por mas que por librarse
 del lazo estrecho, poblaba
 la vaga Region de el aire
 del ronco a cento; por mas,

que el enroscado celage
de la cola, se ponía
en la frente por plumaje:
Por mas que el marfil agudo
de los diez corbos alfanjes,
yá valiente lo esgrimia,
yá lo encogia cobarde,
no se vió libre, hasta que
construyó de su corage,
con el ultimo rugido,
la postrer gota de sangre.
En fin, Irene, a mis pies
miré funesto cadaver
el bruto, Rey de las Fieras,
horror, y affombro del Valle.
Victorioso de la lid,
ufano, alegre, y triunfante
llego a la Ninfa; permite
aquí el oirme un instante,
que he de hacer, como en bosquejo,
la pintura de esta imagen.
Suelto el azabache tercio
de sus cabellos a el aire
fenia, cuyas madexas,
tremoladas con donaire,
ondeado marfil guiaban,
que inundaba los crystales
de su cuello; nunca ví
tan hermolo maridage,
como en su garganta hacia
la nieve, y el azabache:
Aunque turbadas las luces
de sus ojos celestiales,
de su incendio despedían
tan luminosos volcanes,
que al Sol de embidia encendían;
y yo al sentir abrafarme
entre sus reflexos, dixé:
Como puede, como cabe,
que un Sol eclipsado encienda,
dos rayos sin luz abraffen?
Mira si logrando, apenas,
luz sus ojos, obras tales
hacían; qué fuera (ay Cielos!)
si todo su ardor lograffen?
Con el fusto, de su rostro
los rubies, y granates
desampararon la nieve;
mas no pudieron robarse
de su boca, porque en ella,
añadiendo mas esmalte
a sus labios, tan sangrientos
dexaban verse, ô mirarse,
que dudo, con causa justa,
si el coronado Salyaje,

quando profaná su aliento,
hirió sus rubios corales;
pues en vez de dar clavetes,
brotaban, Irene, sangre.
No sin prodigio, y juntos
en pechos, manos, y talle,
llovido el elado Enero,
nevado el Abril galante,
unidos ardor, y nieve,
y amor en estrecha carcel.
Y en efecto, como estaba
de las galas montaraces
adornada, parecia
en Flechas, Arco, y Plumaje,
bella emulacion de Venus,
hermosa afrenta de Marte.
Su pie: pero adonde voi?
Donde pretendo engolfarme?
que no miro inadvertido,
que yá la divina imagen,
vuelta en sí del paralitimo,
con corteses ademanes,
discreta me agradecía
mis generosas piedades.
Bizarro Joben, decia,
con qué una muger pagarte
podrá accion tan generosa,
hazaña de tanto esmalte?
La vida te debo, bien
los espumosos raudales,
que en desatados rubies
brotó esse bruto cadaver,
lo publica, y así es bien,
que yo agradecida: basten,
dixe entonces, bello enigma,
los afectos agradables,
que aunque es razon me agradezca
la fineza, en esta parte
quifiera, que te mostraras,
mas que agradecida, amante,
mas piadosa, que tyranas;
pu es me tratas con tal arte,
que quando te doi la vida,
es quando intentas matarme:
pues los rayos luminosos
de tus luces penetrantes,
el pecho tienen postrado,
el alma en cenizas yace.
Aqui llegaban mis ansias,
y rendimientos amantes,
quando remora aleyoisa,
cruel, venenoso aspíd
de mi labio, y de mis voces,
fué el oírle, y escucharle
confuso tropel de gente,

que esparcido en varias partes,
 a los vien tos repertia:
 Buscad todos vigilantes,
 tronco a tronco , y planta a planta,
 la Selva , el Monte , y el Valle.
 A cuyas voces turbada,
 me dixo : Joben galante,
 a tu vida importa, que
 esta gente no te halle
 conmigo a solas , y así,
 retirate ; pero antes
 que te vayas , será bien,
 que entiendas en esta parte,
 que voi siempre agradecida,
 ya que no pueda ir amante,
 pues mi alivéz no lo sufre.
 Esto dixo , y al instante,
 con veloces passos figue
 la senda oculta del Parque;
 dexandome tan confuso,
 los sentidos tan neutrales,
 tan torpes los movimientos,
 bien así como la Nave,
 que en su carrera perdió
 Norte , Timon , y Velamen.
 O quantas veces , ó quantas,
 con el frenesí de amante
 me eché los brazos al cuello,
 ciego , loco , é ignorante:
 que como mis brazos fueron
 deposito de aquel Angel,
 creyendo que estaba en ellos,
 llegué yo mismo a abrazarme.
 Viendome , pues , de esta fuerte,
 por no morir de cobarde,
 ó por aliviar mis penas,
 seguíla quise el alcance;
 pero estorvómelo el Cielo,
 cubriendo el Sol de celages,
 brotando rayos las Nubes,
 horror , y escandalo el aire.
 Viendo me , pues , en tal pena,
 viendome en congexas tales,
 exhalando el corazon
 de el pecho vivos orytales,
 liquidado por los ojos
 en desatados raudales,
 decia : Pues no es posible
 conseguir gloria tan grande,
 ojos , llorad , que el llorar
 es alivio de los males.
 Esta , en fin , la causa es
 de mis ansias , y pesares,
 mira si es justa razon,
 Irene , para queixarme.

Iren. Hablar en cotas de amor.

Lien sé , que es en mi desdoro,
 mas fin que se aje el decoro,
 ni se estrague el pundonor.

Astol. Por demas , Irene , es.

Iren. Pues digo , que me ha alentado

haber , que es tu mal causado

solo de amor. *Astol.* Por qué , pues ?

Iren. Porque no sé qué belleza

tan altiva pueda ser,

que no se rinda al poder

de tu Estado , y tu Nobleza.

Astol. No es ésto mi pena dura,

Iren. Pues qual es ? *Astol.* No ser posible

descubrir este imposible,

que tanto mi amor procura.

Por mas que el ardiente anhelo

de mis ansias la ha buscado,

no es posible haverla hallado

en quanto contiene el suelo.

Verdad es , que a mis trizezas

aliento da en tanto mal

un criado , que leal,

de todas quantas bellezas

la Fama aplaude por bellas

en Italia , con recato,

hago me traiga el retrato,

por ver , si por dicha , de ellas

es alguna la hermosura,

ó el dulce imán ignorado,

que busca ardiente el cuidado

de mi amor , ó mi locura.

Iren. Permitalo el Cielo así.

Astol. En vano otro alivio espero.

Iren. Quien es el criado ? *Astol.* Infero,
 que es aquel que viene allí.

Sale Vron de camino , con unos alforjas.

Vron. A Dios gracias , que ya veo

de Ferrara las Fregonas:

Derregada el alma traigo.

Astol. Vron , vengas en buen hora.

Vron. Dame tus plantas. *Astol.* Levantas

qué hai de nuevo? *Vron.* Muchas cosas.

Astol. Pues qué te detiene ? Dilo.

Aqueste es , Irene hermosa,

el criado que te dixes,

por quien esperanzas cobra

el alma. *Iren.* Es leal Vron.

Vron. En vida me haceis las honras:

mas vale zisi; pero dime,

señor , como , ó por qué cosa

tengo de empezar primero

a referirte mi historia ?

Por la de Marte , ó de Venus ?

Astol. Es guerra mas rigorosa

para el alma la de amor.

Vron. Prometome grandes cosas,
si por dicha di con ella.

Astol. Daréte yo el alma toda.

Vron. Y qué haré yo con dos almas?

Astol. Pues di, qué quieres? *Iren.* Acorta,
por tu vida, de razones,
y vé mostrando las copias
que trahe, porque deieo
mucho vér las. *Vron.* Sea en buen hora:
irélas sacando a tienta,
como aquel que de la gorra
fuele sacar cedulillas
de la rifa: de esta alforja
así yo las sacaré,
pues las traigo llenas todas
de los Retratos, señor,
de todas quantas gorronas
oy celebra por bonitas
la Fama en toda la Eurcpa.
Sin olvidar la Mulata,
ni perdonar la Fregona:
quantas se untan de pomada,
y quantas con miel se adoban,
hecha a mano de mortero
de todas viene la copia.

Astol. Acaba ya, por tu vida.

Vron. Hasta de una lagañosa
tambien el retrato traigo.

Iren. Y a qué efecto? *Vron.* No se ignora,
porque hai ojos, que tambien
de lagañas se enamoran.

Vá sacando algunos Retratos, y quedeje el
con los papeles en que estaran
envueltos.

Vaya este, pues. *Astol.* No es ingrata;
pero es ponér con la Aurora

la noche. *Vron.* Pues vaya otro. Dale otra.

Astol. Es mas luciente la Antorcha,
que deslumbra mis sentidos.

Vron. En aquestos pliegos traigo,
señor, en fuccinta forma,
quien son, en qué tierra viven,
qué estado, y como se nombran.

Iren. Cuerda ha sido la advertencia.

Vron. Es lo que al cuento le toca.

A vér si es este por dicha. Dale otra.

Astol. Ay ignorancia mas loca!

Vron. Pues qué tenemos? *Astol.* Villano,
este es de hombre. *Vron.* Qué te affombra?
Como estamos en Italia,
no falta a quien se le antoja
los hombres Venus con barbas.

Astol. Qué necedad! *Iren.* Por curiosa
he de verlo: amor me yaiga:

qué ahogo! Si un periona
es de esta suerte, sin duda,
si le viera, a tu amorosa
presencia vin diera yo:
Mas qué digo? Yo esto loco,
Ver en un punto, y amar?
Ay fuerza mas rigorosa!
Mas disimule mi error.

Astol. Dime de quien es? *Iren.* Gustosa
me inclino a oirlo. *Vron.* De Enrico,
Príncipe de Parma. *Astol.* Toma,
apartalo de mis ojos,
que me causa tal congoxa,
por ser suyo, que ni aun verlo
quifera pintado en copia.

Vron. Pues hai mas que no le veas?

Vengá, pues. *Iren.* Y quan en contra
a mí me sucede, pues
tanto el alma se alborozza
de saber quien es, que siento
en'ella no sé qué gloria,
que aun en ver que es mi enemigo,
vér su imagen me aficiona.

Astol. Muestrame otro. *Vr.* Que se haga,
y ván quatro: aqueste toma,
a Dios, y a la buena dicha.

Astol. Tente, no mas, que este sobra:
ay de mi! Valgame amor!
confusa está la memoria,
torpes las demás potencias;
yo sin mí, y el alma toda
en un caos: pero si es esta
la rara beldad, que adoran
idolstras los sentidos,
cuya nieve venenosa,
hydropico el corazon
bebe con sed tan ansiosa,
que al passo que bebe mas,
mas que se tèmpla, se ahoga?
Ciego tus rigores ama:
mas ay de mí! que es de forma
su deiden, que mas que mata,
con él atrahe, y aprilsiona.
Y así, qué mucho que el alma,
ya Fenix, yá Mariposa,
se arroje ciega a abrafarse
entre sus luces hermoías,
ó su favor solicite,
para alcanzar de esta forma,
que emprende con el halago,
quien con rigor enamora.
Iren. Per cierto. belleza rara!
Justas fueron las zozobras
en ignorar tal Deidad,
y con justa causa ahora

la celebra, pues es digna
de tu voluntad heroica.

Vron. Grandes albricias espero.

Astol. Yo te las prometo. *Vron.* Promptas
quisiera verlas, señor,
porque es grande pecadora
mi fortuna, y temo, que
se me arrepienta en un hora.

Astol. Bien está: sin dilacion,
di, *Vron.* quien es esta Diosa.

Vron. Elpere uited que lo vea:
ahi es nada, la mondonga;
por Christo, que estámos buenos!

Astol. Acaba ya, dilo. *Vron.* Ahora:
la copia me vuelve al punto.

Astol. Por qué? *Vro.* Porque esta Fregona
es tu enemiga, y así
no querrás, ni aun vérla en copia.

Ast. Pues quien es? *Vr.* Quien ha de ser?

Ast. Di presto. *Vr.* Florida hermosa
de Parma, hermana de Enrico.

Astol. El alma te escucha absorta!
Florida de Parma (Cielos!)
es muger tan prodigiosa?

Qué mucho que sea el centro
donde mi pecho reposa?

Vron. Pues mira como te paga
fi nezas tan amorosas,
y voluntades tan grandes;
Pues ella misma pregona,
que al que pusiere tu Eitado
afís pies, y tu persona,
ofrece su blanca mano.

Astol. Pues qué le mueve á tal obra?

Vron. Emulos, que nunca faltan,
diciendo, que a Enrico toca
este Eitado de derecho.

Astol. Ay sinrazon mas notoria!
Iren. Ni hai embidia mas villana!

Vron. Acuyo efecto, de toda
Italia se han aprestado
las mas ilustres personas,
ayudando con sus Armas,
procurando de esta forma,
ó por amor, ó por guerra,
conseguir su mano hermosa:
siendo entre todos, señor,
el que mas dichoso logra,
de tu favor, Filisberto,
Duque de Mantua. *Astol.* La boca
cierra, infame (ay infelice!)
qué flecha tan venenosa
fue esta (ay Dios!) que me ha pasado
sus filos el alma toda!

Apenas, Cielos, apenas

encontré la dulce gloria
de mi amor, este veneno,
esta furia, esta congoxa,
este volcan, este erma,
este infierno, que así nombran
â los zelos, me han trocado
el gusto en mortal ponzoña!

Quanto tengo, quanto valgo,
mi Estado, con mi persona,
todo a sus pies le rindiera,
fino fuera (qué zozobra!)
(de pensarlo me estremezco)
esta pasion rigorosa,

de saber que al Duque estima.
Mas qué digo? Ay ansias locas!
Dexadme, nadie me siga,
que bastan me figan solas
mis penas; estoi sin mi!
perdí el sentido, y memoria!
Mas qué mucho, si en el pecho
siento la lucha rabiosa
de amor, y zelos, y que estos,
consiguiendo la victoria
de los sentidos, me dexan
sin razon el alma toda? *Vase.*

Vron. Preciosas son las albricias.

Iren. Ay *Vron!* figa piadola
tu lealtad su frenesi;
y vén me darás la copia
de Enrico, que quiero vérla
de espacio en mi quarto a solas
y porque guardes secreto,
toma este diamante. *Vase. Vr.* Oigan
que esta estima lo que aquel
desprecia: qué linda cosa
fuera, si se enamorara
de el hermano mi señora!
Puede ser, mas como sea,
por verla tambien zelosa,
y que herida de la peste,
tire piedras como loca,
le diré, como ama Enrico
a Octavia, su Prima hermosa. *Vase.*
Tocan Cazas, y Clarines, y salen Enrico,
Filisberto, y Flo. inda con plumas, y
armas, y Soldados.

Fil. Desde aqui, gran señora,
del Sol Atlante, si de Parma Aurora,
puede vér vuestra Alteza
el valor, la osadía, y gentileza,
con que tu gente invicta, valerosa,
esta Ciudad combate tan famosa.

Fil. Duque invicto de Mantua, cuya frente,
â pesar de la embidia, en el Oriente
siempre ceñida y viva,

yá de el Regio Laurél, ó Sacra Oliyá;
con vos segura vengo
de conseguir el lauro, que prevengo.

Enr. Quando a mi cargo viene,
hermana, esse cuidado, no conyenia
aumente mi desvelo,
de tu vida lidiar con mi recelo.

Flo. Pues escusado fuera,
que a la guerra viniera,
si he de tener suspenso
el vengativo azero, quando pienso
ser yo misma, valiente,
de el Duque de Ferrara el Occidente,
movil de tanto susto.

Enr. Solo por darte gusto,
dexè, Florinda hermosa,
que a Campaña vinieses valerosa.

Flo. Pues esso mismo, Enrico valeroso,
te obliga a permitirme generoso,
a que yo misma vea
quien mas valiente en mi favor se emplea.

Fil. Pues si ha de ser, señora, de essa fuerte,
yo el primero seré, que ofiado, y fuerte,
con amante cuidado,
me precipite a l riesgo denodado,
y pues de essa victoria
depende conseguir tan alta gloria:
Arma, Soldados, arma,
Florida viva, Norte, y Sol de Parma.

Entra empuñando.

Enr. Yo de la misma fuerte
pretendo responderte,
yá que el mayor tropheo
es, vértte en el estado que deseo;
y hasta tanto, Duquesa, te aseguro,
no embainar de mi acero el filo duro.

Flo. Tu vida, hermano,
el Cielo immortalice:
Ay memoria infelice!
Ay pensamiento amar te!

Sale Vron. Deme a besar Vuestra Alteza,

señora, la suela, ó planta
de esse pulidí. *Flo.* Levanta,
quien eres? *Vron.* Soi una pieza,
un Corredor, una Posta,
un Medico, un Oidor,
un Lacayo, un Servidor,
un passatiempo, una cosa;
y en fin, un servil gentil
de un Vassallo tuyo ahora,
que esto todo, gran señora,
logra un hombre por ser yil.

Flo. Y a que tu cuidado viene?

Vron. De tu parte vengo yo
á decirte, como entro
Astolfo, y fu hermana Irene
esta noche en la Ciudad
con gran socorro, y destreza;
y así, que sepa tu Alteza,
que hai mucha dificultad
en rendirla por violencia,
tanto por la mucha gente,
que dentro encierra valiente,
como por ser la presencia
del Duque quien la defiende.

Flo. Mayor será mi tropheo,
pues así podrá el deleo
conseguir lo que pretende.
Quien es vuestro Amor? *Vron.* Es un
un gorrón Aventurero.

Flo. Es noble? *Vron.* Gran Caballero,
pues se halla en quatro pies;
y sus fuertes armazones
lo dirán a maravilla,
pues sin ser Rey de Castilla,
todos ellos son Leones.

Flo. Sin duda, que en tal blason
algun mysterio se encierra.

Vron. Tuvo un día cierta guerra
con un amigo Leon:
y habiendo triunfado de él,
puso en sus Armas así;
mas si quieres verlo, aquí
las traigo yo en un papel.

Flo. Dar me gusto puede ser.
Vron. Pues esse gusto aseguro, á p.
que esta breva de madura
ha de venir a caer.
Veslas aquí.

Dáse el Retrato de Astolfo.

Flo. No sé, Cielos,
qué es lo que de esto colijo:
solo si, que un regocijo á p.
sienten allá mis desvelos.

Vr. Toma, pues. *Sior.* Advierte, que
este es Retrato de un hombre.

Vron. Pues, señora, no te asombre,
perdona, me equivoqué:
Mas yá que me mi engaño erré,
dámelo, y se enmendará.
Oigan, que arrobada está, á p.
parece que le agradó.

Flo. Amor, las flechas detén,
que este es a quien debo, el mismo,
la vida: En qué dulce abysmo
mis ojos (ay Dios!) se vén?

Vron. Dámelo, señora, aprisilla.

Fior. Oye, espera, que no se que siento al mirarlo, que mas me agrada, que me pesas. Luego si me hallo rendida, y el ver su aspecto me agrada, debo estar enamorada; no, que es solo agradecida. Pero si siento abrasada el alma, y de amor herida, mas que estar agradecida, es estar enamorada.

Dulce pena! feliz calma!
sin duda que esto es así;
pues de el punto que lo vi,
te ha hecho señor del alma.
Mas qué, me dexo rendir
de amor (ay Dios!) de esta fuerte?
Si, que es su fuego mui fuerte,
y no puedo resistir.

Vron. Segun veo en su atencion,
lumbre el pedernal explica:
El es, pues que yá le pica
de su llama el fabañon.

Cara ha puesto de Andaluzá.
Fior. Como te llamas? *Vron.* Vron.

Fior. Toma este rico cordon:
y dime, por vida tuya,
sin que lo encubra tu error,
el dueño de este Retrato;
porque agradecerle trato
la fineza, ó el favor.
Tomalo, pues. *Vron.* Si me pones
tan dorados eslabones,
qué mucho me hayas rendido?
Pero a su fuerte invasion,
qué Plaza tan dura hayrá,
ni qué Castillo podrá
resistirse a tal Cordon?
Cordon, cuya fuerza blanda
pudiera rendir sin guerra,
trás Saboya, a Inglaterra,
todo el Imperio, y Olanda.
Corden, pues, que sin pesar,
sin echarse, pudiera
hacer, que luego se diera
Barcelona, y Gibraltar.

Fior. Dilo yá. *Vron.* Sin faltar nada
lo diré, presta paciencia.
Es la noble descendencia
de mi amo tan honrada:

Fior. Ya cantas. *Vron.* Es mi amo, pues,
solo un pobre Caballero,
que apenas de Aventurero
te sirve oy. *Fior.* Tan pobre es?

Vron. Tanto, que por no tener,

a no che con que cenar,
la Espada huve de empenar
para darle de comer.

Fior. Este bolsillo, que encierra
dentro bastante interés,
dale de mi parte, pues,
y dile:- *Dent.* Guerra, guerra.

Fior. Mas qué elcuchó? *Vron.* Presto, venga.

Fior. Despues, Vron, me verás,
que de esta voz el compáz
eitorza que me detenga.

Vron. Vuelyeme el Retrato, pues,
si acaso gustas. *Fior.* No puedo,
deseo ver su desnudo;
yo te lo daré despues.

Vase.

Dent. Al Muro, al Fuerte, al Castillo.

Vron. Bien pudiera usted en tanto
que sonaba aqueste espanto,
haverme dado el bolsillo.

Miren si acaso podia
a mas maldita ocasion
salir con la tentacion:
Mas, en fin, a mi ofadia,
qué le toca hacer aqui,
pues yá la lid se trabó?
Arrojarse a ella? No.
Retirarse de ella? Si.

Pues no hai cosa en lucha fiera,
que se vea con mas gana,
que Toros desde ventana,
y pendencia desde a fuera.

*Vase, y caha al Tablado Astolfo, y
llega Florida.*

Astolf. Los Cielos commigo sean.

Fior. Levanta, Joben bizarro,
ánima, cobra el aliento,
que a tan valiente Soldado
se deben muchos favores.

Astol. Bello Enigma soberano,
una, y mil veces felice
foi, y al verme en tales la zos,
bien puedo decir, y bien,
que ha sido el successo infausto
caher para levantar,
pues me levantan tus brazos.

Levantase, y al verse se suspenden.

Fior. Qué fue esto? Mas qué veo!

Astol. Qué ha de ser? Mas Cielos santos,
que llegan a ver mis ojos
la rara beldad! *Fior.* No en vano
al verte caher del muro,
con mas piedad, que cuidado,
llegué, joben valeroso,
á ampararte, y así pago
una vida que te debo.

Astol.

Astol. Qué mucho me la hayas dado, quando mi muerte, y mi vida eitan, señora, en tu mano?

Fior. Qué ha sido esto? *Astol.* Haver querido, vanamente, temerario, ser el primero, señora, que tremolasse bizarro las armas de tu hermosura en el muro del contrario.

Fior. Yo os estimo la ofendida.

Astol. Quien por ti no será ofendido?

Fior. Dime quien eres? *Astol.* Perdona el que lo calle, basta tanto, que lo publique por mi el aliento de este brazo.

Y ahora con tu licencia, valeroso vuelvo al Campo, ó a ter de una vez dichoto, ó a morir de desdichado.

Fior. Qué animoso! qué atrevido! qué intrepido, qué arrojado por la batalla diciturre!

Qué valiente! Qué bizarro! Pero qué rumor es este?

Sale riendo Enrico, e viene de hombre.

Enr. No he dexarte, hasta tanto, que mi prisionero seas.

Iren. Es tu pretension en vano.

Enr. Rinde las armas. *Iren.* Primero verás de tu vida el plazo.

Enr. He de rendirte. *Iren.* Te engañas.

Fior. Principe, señor, hermano, permite, que a mi valor se le deba aqueste lauro.

Iren. Hermano, y Principe dixo?

Sin duda, si bien reparo, que es ella Florida bella, y el Enrico; pero estraño la diferencia del rostro con la copia del Retrato.

Fior. Rindete al instante, Joben.

Iren. Primero vereis de ambos el estrago.

Dentro voces.

Dent. Llegad presto. *Soldados a la parte de Irenes.*

1. Va, gran señora, a tu lado nos tienes en tu defensa.

Iren. Pues procurad sin agravio rendir los dos a prision, que es la Princesa, y su hermano.

2. Rendid las armas. 3. Matarlos será mejor. *Enr.* Ha cobardes, primero os haré pedazos.

1. Rinde la espada.

S le Astolfo cae en el rostro, y Vren.

Vroc. Villanos, á vuestro pesar vereis vuestros intentos frustrados. *Vren.* Esto si, guarda tu el pechey que yo en la espada me encaxo.

3. Huyamos. *Astol.* Pero qué vec?

Irene es: Cielos Sagrados, qué haré en ocasion tan fuerte! Cuidadoso, y desouidado, quitaré el cendal del rostro, y así escusaré el agravio.

Descubese.

Fior. O quien, sino tu, pudieras ser remedio en tanto daño!

Astol. Tu eicla yo soi. *Iren.* Mas qué miro! Astolfo (ay Celos) mi hermano contra mi, contra su Patria! Qué horror! Qué affombro, y espanto!

Astol. Date a prision, no permitas que execute temerario mis iras en ti. *Iren.* A ti solo, segundo Marte gallardo, me rindo por prisionero, y mi obediencia consagro.

Astol. Ya en esto quedas servido: Y pues vés, señor, que el Campo fugitivo se retira a la Ciudad, acertado será seguir el alcanze, y tras él dar el asalto.

Enr. Viven los Cielos, que aliento tan valiente, y esforzado, solo cabe en quien animado un corazón de Alexandro.

Fior. Este es quien me dió en el monte la vida animoso, quando siguiendo el ligero Corzo de el Leon me vi en las manos.

Enr. Mucho a su valor se debe.

Fior. Y aun mas de lo que he pensado, pues este es tambien el mismo por quien supe con cuidado, que Astolfo entró en la Ciudad, y el que ahora denodado va rompiendo, y penetrando en montes de azero, y se arroja en medio de todo el Campo. Ya animoso a la Muralla se llega, y precipitado, tremolando el Estandarte, así publica su labio.

Dentro Astolfo.

Astol. Viva Florida divina, dueño hermofo del Estado

de Ferrara.

Dentro Filisberto.

Fili. Buscad, amigos, a Astolfo.

Salen Astolfo, y Filisberto.

Asto. Ya esta es diligencia en vano.

Astol. Por qué, decid? *Err.* Porque apenas llegué, señor, a Palucia, yo el primero, en busca fuya, pudo en alas de un Caballo, escaparse fugitivo, en abito distrazado.

Err. Levanta, Marte segundo, ascende, llega a mis brazos, que es mui digno tal valor de premiarse en tales lazos.

Asto. Bien estoí a vuestros pies, no me levanteis tan alto.

Flor. Bien merecen sus hazanas favores tan soberanos.

Filis. Cielos, en qué ha de parar agradecimiento tanto?

Err. Quien eres? *Astol.* No sé de mí, mas que saber, que no alcanzo mas padre, ni mas nobleza, que mi acero, y este brazo.

Err. Basta: a mi cuidado queda premiar valor tan hidalgo. Y a vos, Filisberto invicto, os estimo lo bizarro.

Filis. A Florida lo estimad: pues todo el valor, es claro, es hijo de su hermosura, pues presta aliento a mis brazos.

Astol. Amor, suspende las iras, a p. no esgrimas cruel el arco.

Err. Seguidme, Duque: y a vos os encargo del cuidado de esse galán prisionero, y os ruego le deis buen trato. *Vase.*

Filis. Y yo ruego a vuestra Alteza, hermoso dueño adorado, se retire a los Reales, dando treguas al canfancio, y a tan contrarias fatigas.

Astol. O quien pudiera, tyrano, a p. reducirte a una pavela con las centellas, que exhalo!

Flor. Señor Duque Filisberto, con esos nombres de espacio, que se ofende quien los oye.

Astol. Y como que yo me agravio.

Flor. Y aun lo sienta el pundonor.

Astol. Vron? *Vr.* Señor. *Ast.* Con cuidado retira esse prisionero a mi tienda, *Err.* Qué me espante!

Si: Amor, por quanto te rijes!
Como, Vron, me has engañado con el Retrato? *Vron.* No sé.

Iren. No lo siento; pero vamos. *Vase.*

Astol. Sola Florida se queda.

Flor. Solo alli miro al Soldado.

Astol. Pues lograré esta ocasion.

Flor. Pues no perderé este rato.

Astol. Yo me llego. *Flor.* Yo me acerco.

Astol. Yo le nombro. *Flor.* Yo le llamo.

Astol. Daréle a entender mi amor?

Flor. Le explicaré mi cuidado?

Astol. Si, que amor así lo quiere.

Flor. Si, que así mi pena allano.

Astol. Mas no, que el temor me impide.

Flor. Mas no, que mi honor agravio.

Astol. Pero he de callar muriendo?

Flor. Pero he de morir callando?

Astol. En mi será cobardía.

Flor. No será mi amor ofada.

Astol. Cobarde mi aliento está.

Flor. Mi valor está turbado.

Asto. Mas qué mucho? *Flor.* Mas qué muchos

Asto. Si me anego. *Flor.* Si batallo.

Asto. Con un mar de mil rezelos.

Flor. Con un monte de cuidados.

Astol. Voime, pues. *Flor.* Yo me retiro.

Asta. Sufro amor. *Flor.* Sentid quebrantos.

Astol. Mas ay de mí! que me quemio.

Flor. Pero ay de mí! que me abrafo.

Astol. Vuelvo a verle. *Flor.* A hablarle llego.

Astol. Yo le aviso. *Flor.* Yo le llamo.

Astol. Pues ya sin fuerzas me siento.

Flor. Pues ya sin valor me hallo.

Soldado? *Asto.* Señora mía.

Flor. Pues como tan mudo el labio tienes, que a hablarme no llegas?

Astol. Señora, por no enojaros,

conociendo mi humildad,

me retiro por no hablarlos.

Flor. O si nacieras mi igual!

Astol. O quien pudiera hablar claro!

Flor. Harto mis ojos te dicen.

Astol. Mi valor te ha dicho harto.

Flor. Mui bien el valor mostrais.

Astol. Es hijo, en fin, de los rayos

de vuestros divinos ojos.

Flor. Qué decis? *Astol.* Qué a vos se os debe todo el valor de el Criado.

Flor. Noble sois, seguid la empresa,

pues yo saltar a mi hermano

no puedo. *Astol.* Qué me decis?

Flor. No puedo hablarlos mas claro.

Astol. Ni yo me entiendo a mi mismo.

Flor. Quedad con Dios, gran Soldado.

Astol.

Ast. El os guarde: Ten fortuna,
que ya es tu favor obrado,
ya en los ombros de tu rueda
al trono me has levantado.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Florida, y cantan.

Musc. Callo, y lloro, porque temo
llorando, y callando tanto,
que me abraço con el llanto,
y con el callar me quemó.

Flor. No cantéis más (ay de mí!)
dexadme, que no quisiera,
que nadie me hablara, ó viera,
fino a quien el alma di.
Tal estoi, desite que vi
su bizzarria robuita,
que todo (ay Dios!) me disgusta,
todo me fatiga el alma:
y solo en tan dura calma,
ver su copia es lo que gusta.

Saca el Retrato.

Esta es (Cielos!) de mi mal
la ocasion, su dueño ausente
de Parma está, pues valien te,
con cargo de General,
fue a rendir en lid campal
á Ferrara; y pues un rato
estoi sola, sin recato,
yá que hablar sin fulto, y miedo
con su original no puedo,
quiere hablar con su Retrato.
Tu, que de aquel, que yo adoro,
eres una imagen fria,
oye un poco el ansia mia:
que eres incapaz no ignoro
de sentir por lo que lloro;
mas yá que por mí pesar
sentir no puedes, ni hablar,
por tener ausente el alma,
por lo menos, en tal calma
no dexarás de escuchar.
Habla, pues, dile a tu dueño,
que toque animoso a el arma,
que vuelva triunfante a Parma;
que yá sin rigor, ni ceño
oiré su amor halagueño,
sin vér la desigualdad.
No tema la vanidad
de tan heroico trofeo,
que es tan grande mi deseo,
que ensalzará su humildad.

Sale Vr. Dame tus pies. *Flor.* Con bien yengas,
Vron. que alegres noticias

me prometo. *Vron.* Las albricias
es menester que prevengas.

Flor. Yo te las ofrezco. *Vron.* Pues
fabe, como victorioso,
triunfante, ufino, y dichoso
mi amo viene. *Flor.* Nueva es,
que debo estimarte así:
toma aqueste relox rico.

Vron. Mi lengua, aunque tucia, aplico
a tu limpio pulidí.

Tambien sé, que con victoria
viene el Duque Filisberto.

Flor. Aqueste triunfo, por cierto,
no me dá pena, ni gloria.

Cia in de vro.

Mas qué belico rumor
es este que rompe el viento?

Vron. Hacen salva al vencimiento
uno, y otro vencedor.

Al són de Caxas, y Clarines salen con insignias de Vencedores, por una puerta Asolfo, Roberto, y Soldados, y por otra Filisberto, Enrico, y Soldados.

Astol. Deme tu Alteza sus plantas.

Enr. Llega a mis brazos, Leonelo.

Astol. Como de la tierra al Cielo,
señor, mi humildad levantas.

Enr. Duque invicto Filisberto,
ansiosos están mis brazos
de los vuestrós. *Filif.* Son dos lazos,
que enlazan un amor cierto.

Enr. Florida: *Flor.* Hermano, y señor.

Enr. Vna, y mil veces es bien,
que rindas el parabien
al invencible valor

de dos tan fuertes Guerreros;
pues yá por su brazo, y brio,

sujeta al dominio mio
Ferrara está. *Flor.* Agradeceros
debo a un tiempo, y daros gracias
de trofeo, que es tan justo,
á vos, Filisberto Augusto.

Astol. No me atormentéis, desgracias.

Flor. Porque con mayor desvelo
fois quien mas fino, y propicio
os empleais en mi servicio:
Y a vos, valiente Leonelo:

Fil. Penas, no me congoxeis.

Flor. De este Estado invicto Pofo;
porque se os debe a vos solo,
mas de aquello que debeis.

Vron. Y a mí no se dice nada,
quando se me debe a mí
mas de aquello que debís

hazer con aquesta espada :

Emr. Qué se os debe ? *Vron.* Hayer prestado esta hoja mil veces yo al que la fuya quebró, y nunca se me ha pagado.

Rob. Augusto Enrico, aunque a mi no me toca hablar en esto, por ser quien soi, yá supuesto, que el lance lo pide así, sin agraviar parte alguna, por los dos deziros puedo, que yá de el uno el denuedo, yá de el otro la fortuna, iguales en dos balanzas guerrean a un tiempo mismo, si bien en el fuerte abyfmo de tan nobles esperanzas, oy la de Leonelo angusto, puede con justa razon adelantarse su blason; pues por tu brazo, ó su gusto; por tu valor, ó violencia (que otro dudo lo alcanzara) oy en nombre de Ferrara vengo a daros la obediencia.

Emr. A Florida se le dá, puesto que es fuya esta empresa.

Rob. A tus pies, por mi Duqueta, rendida está mi humildad.

Flo. Levantad, quien sois ? *Rob.* Roberto, que por noble, y por leal, me honró, como a General, Astolfo. *Flo.* Y con gran acierto.

Emr. Vamos, pues, a descansar: seguidme, Duque. *Vase.*

Fil. Yá os figo:

Mal mi esperanza consigo con tan continuo pesar.

Quedase al paño.

De aquí con recato (ay Cielos!) un instante he de escuchar, por ver si puedo apurar la causa de estos rezelos,

Fior. Leonelo ? *Astol.* Señora, qué me mandais ? *Fior.* Saber gustara la Conquista de Ferrara, como, ó de qué fuerte fué. Pero porque confidero, que vendreis cantado, en fin, en la rexa del jardín yo misma esta noche espero: donde, sin zozobra alguna, de todo me dareis cuenta.

Filis. Ay enemiga cruenta !

Qué escucho ! Cruzí fortuna !

Fior. El benzuelo, por no errar, servirá de cierta voz, que suspendiendo veloz el aire, entonces llegar podéis sin temor, ni miedo.

Astol. Beso, señora, tus pies.

Fior. Dios os guarde (amor, yá véis, que hago todo quanto puedo.) *Vase.*

Filis. Cielos, qué es esto que oí ! Qué es esto (ay Dios!) que escuché ! Pero yo me vengaré; mas esto quedele así. *Vase.*

Astol. Ay mas venturosa dicha !

Vron. Ello dirá si es favor.

Rob. Astolfo, Duque, señor, que es estrella (ó cruel desdicha!) en tal miseria te ha puesto ? Tu así, señor, disfrazado contra ti, contra tu Estado ? Qué enigma ha sido, ó pretexto, que tu grandeza atropella ? Tu con nombre de Leonelo ?

Astol. Esto es permitirlo el Cielo, ó quererlo así mi Estrella.

Y pues esto yá no tiene remedio alguno, Roberto, caillar, y ver es lo cierto, pues esto es lo que conviene.

Seguidme, pues. *Vron.* Señor, vamos.

Rob. Vron, dime tu, qué es esto ?

Vron. Yo no lo entiendo, supuesto, que todos así jugamos. *Vanse.*

Rob. Confuso, por Dios, estoí de este cuento, y quando intento apurar el pensamiento, de Scila en Caribdis doí.

Salen Astolfo, y Vron.

Astol. En fin, Vron, que esto todo con Florida te pasó ?

Vron. Todo, señor, sucedió de esta suerte, y de este modo.

Astol. Qué ella tiene mi Retrato ? Mil triunfos amor previene.

Vron. Tan en sí, pienso, le tiene, que lo mira sin recato.

Astol. Fortuna, tente por Dios.

Vron. Que apressure al Mar tu entrega el Sol su arrebol, le ruega.

Astol. Parémos aqui los dos.

Ardiente Fenix, tu, que en dulce abyfmo, En Cuna naces de Zafir brillante, Y en Vrna de crystal, y de diamante Tu mismo te sepultas a ti mismo.

Tu, que volviendo en ti de el parafissimo, Miras con ojos de oro luminantes,

Desde la fé mas pura, y mas amante.
 Hasta el barbaro error del Ateísmo.
 Tu, que a Adán, en Palacios de Zefiros
 Tuviste amor, y ya tus luces bellas
 Saben de amor, atiende a mis suspiros.
 Y en cenizas convierte tus centellas: (ros,
 Pues vés q' amor me espera entre los Gy-
 Tremulo de la luz de las Estrellas.

Sale Enrico.

Enr. Leonelo: *Astol.* Principe Augusto.

Enr. Estamos solos: *Astol.* Si estamos.

Retirate. *Vron.* Yá nos vamos,
 aunque no con mucho gusto.

Retiraje Vron.

Enr. Oye, que en breves razones
 quiero decirte, Leonelo,
 la causa de mi desvelo,
 y el mobil de mis pasiones.
 Sabe (ay Leonelo!) que el alma
 tan enferma está de amor,
 que abrasada de su ardor,
 vive en tan ardiente calma,
 y en tan penoso baiben,
 que en todo siente disgusto:
 mas como ha de tener gusto,
 quien de amor siente el delden?
 Muero (ay triste!) á su rigor,
 y a su equiva crueldad.

Astol. Vive en Parma esta beldad:

Astol. Y en Palacio. *Enr.* Pues señor,
 qué hermosura puede haver,
 que pueda, si bien se mira,
 de ti librarse? *Enr.* La ira
 tan sola de una muger.

Astol. Siendo muger (caso injusto!)
 tienes mas, en tal batalla,
 pues vive aquí, que es gozalla,
 ó por violencia, ó por gusto?

Enr. No es consejo esse de viejo,
 y por cierto me alegrará,
 que te saliera a la cara
 la imprudencia de el consejo.

Astol. Mas la beldad que te tiene
 en tal calma sepa yo.

Enr. Quien pudiera ser, fino
 sola la esquivéz de Irene

Astol. Como los ardientes senos:
 no rasgais, esferas bellas:
 Vibrad airadas centellas,
 esgrimid rayos, y truenos
 contra mi pecho cruel:
 Venga el Cielo sobre mi!

Vron. Caiga solo sobre tí
 y tu consejo tan fiel.

Astol. Pues, señor, puesto que tiene

su quarto puerta al jardín,
 y rexa tambien, en fin,
 primero hablarla conviene.

Enr. Con esto, Leonelo amigo,
 le das vida a mi esperanza.

Astol. O como cruel alcanza
 el hado ya mi castigo!

Enr. Y pues yá la noche fria
 demuestra tender su manto,
 esperame, amigo, en tanto
 que aquí vuelve el ansia mia. *Vase.*

Astol. Valgame el Cielo Sagrado,
 y su infinito poder
 esta vez sea conmigo!

Pues si me falta esta vez,
 mas que temer a los hados,
 a mí me debo temer.

A quien (Cielos!) es el mundo,
 decidme, por dicha, a quien,
 lo que miran mis desdichas
 ha podido suceder?

Ser tercero de su dama
 ya se ha visto; pero fer

(Cielos!) de tu misma hermana,
 de su proprio honor! En quien
 esto se vé, ni te ha visto?

Mas ha! que ya en mí se vé.
 Cabe yá mas en desdichas:

Yá mas no puede caber:
 Viven los Cielos! que esto

por darme muerte cruel,
 y castigarme yo mismo,
 con lo mismo que yo erré.

Llega Vron.

Vron. En qué ha de parar la lid
 de tus locuras? *Astol.* En qué

(ay Vron!) parar podian,
 sino en venir a perder

la vida, y el honor todo?
 El Principe: *Vron.* Yá lo sé.

Astol. Pues qué sabes? *Vron.* Lo que Enrico
 te dixo de mano a pie.

Astol. Y qué dices de mis ansias?
Vron. Que se te emplean muy bien,

pues así tu lo has dispuesto.
Astol. Maldigate el Cielo, amen.

Esto dices? *Vron.* Pues qué quieres?

Astol. Esto discurro: ahora ven,
 que antes que Enrico me oiga,
 hablar a Irene podré,

y advertirla, prevenido,
 de todo lo que ha de hacer.

Vron. Pues de esta manera, no
 podrás a Flerida ver.

Astol. Como es posible (ay Vron!)
 antes

antes de mi parte vé,
y le dirás a su Alteza,
perdone el ser descortés
con sus ordenes, que el hado
me impide el lograr tal bien,
por servir bien a su hermano.

Vron. Decirselo así fabricé.

Astol. Pues en oyendo el acento
de una dulce voz romper
el Zéfiro, con recato
se lo dirás. *Vron.* Si diré.

Astol. Yo estimaré tu cuidado;
y pues que ya a obscurécer
la noche empieza (ay de mí!)
por aquí conmigo vén,
consejaremos los dos.

Vase.

Vron. Mas bien te figurara a Argel,
que a lidiar con tus locuras.
Pero ya qué hemos de hacer,
si así mi suerte lo quiere?
Vron. figamosle, pues.

Vase.

Sale Filisberto de noche.

Fil. Antorchas puras, y bellas,
que sin eclipse, ó capuzes,
siendo de la noche luzes,
sois del Firmamento Estrellas:
Vuestras lucientes Centellas
de celages embozad,
reine en vos la obscuridad,
pues importa a un desdichado,
en las sombras embozado,
descubrir la claridad.

Con el nombre de Leonele
fingido, intenta mi amor
lograr el summo favor,
que humano le ofrece el Cielo:

Yo he de apurar mi recelo,
para saber de esta fuerte
si Florida, (pena fuerte!)
á Leonele quiere, ó no;

pero si ella lo ama, yo
me vengaré con su muerte.
Quando es tan grande el favor,
que le hace su hermosura,
mas mi sospecha asegura,
y acredita su rigor:

Mas ya un confuso rumor
se escucha en la rexa fria.
Ea, Amor, pues eres guía
de tan tyрана passion,
pues es tuya la ocasion,
haz de fuerte que sea mia.

A la rexa Florida y Oñavia.

Flor. Tu fineza igual no tiene

Oñav. Pues esto, señora, passa.

Flor. Que, en fin, Leonele se abraza
en la hermosura de Irene?

Oñav. Si señora. *Flor.* Yo estoi muerta.
De qué modo lo has sabido?

Oñav. Ya ha dias que lo he entendido,
y lo sé por cosa cierta.

Flor. Qué dices (ay ansia fiera!)
y ella rendida le adera?

Oñav. Desde el instante, señora,
que la traxo prisionera,
y con ella vino, en fin,
a Palacio, con porfia,
yá denoche, y yá de dia,
se hablan por el jardin.

Flor. Y les has oido (ay Dios!)
qué trataban, en efecto?

Oñav. Siempre hablaban en secreto,
y solos siempre los dos.

Fil. Hablando están en la rexa,
mas nada oír he podido:

hacer pretendo ruido,
por ver si alguno se alexa.

Oñav. Allí está, señora, un bulto,
y ázia aqui viene veloz.

Flor. Pues rompa el aire la voz,
que si es él, no dificulte,
que llegue al punto al señuelo.

Oñav. El irnos fuera mejor.

Flor. No, que pretende mi amor
apurar este rezelo.

Fil. Parece que un instrumento
suena yá, sino me engaño.

Oñav. Amor te dé el detengaño.

Flor. Rompa, pues, tu voz el viento.

Canta Oñavia.

Oñav. Por una cruel mudanza
Fenitá lloraba tanto,
que en el ardor de su llanto
consumia la venganza.

Sale Vron.

Vron. Parece que a ocasion buena
mis cuidados han venido,

pues sino engaña el oido,
yá el tiple animado suena.

Poquito a poco, y oculto
voi acercandome aqui:

Mas ay Dios! qué veo allí?
Jesvs, y qué grande bulto!

Canta Oñavia.

Oñav. Llore, que si llora es bien
sienta dolor tan injusto;
pues que quiso, por su gusto,
amar, sin saber a quien.

Vron. Por Christo, que el tal salyaje,
sin decir arre, ni zó,

a la rexa se liego:
con que así dar mi mensaje
mal podré: què bu eno fuera
dar aviso a mi señor.

Filii. En ti confiado, amor,
me llego a tu misma esfera.

Llega à la rexa.

No habla esta letra conmigo.

Flor. Sois Leonelo? **Filii.** Si señora.

Flor. Pues qué imagináis ahora?

Filii. Lo mismo que aqui yá os digo:

Aguila soi, que se passa
atsi a la Region del Sol;
mas si su ardiente arrebol
yá me deslumbra y abraza,
Aguila no debo ser,
sino Salamandra amante,
que al mirar la luz brillante
de tus ojos, por arder
entre centellas tan bellas,
à morir en su deseo,
se arroja por ser trophéo
de sus ardientes centellas.

Vron. No está malo aquel reclamo:

Mas quien será este Adalid,
que se fuge con ardid
mi amo, sin ser mi amo?

Flor. No ufano con el favor,
de que yo aquí os he llamado,
os querrais passar a oflado
a frenesies de amor.

Filii. No sé, Florida divina,
en què he ofendido tus ojos,
ni alcanzo, que a sus enojos
dièsse causa mi fe fina,
ni mi corazon constante.

Flor. Pues no presumais, Leonelo,
que ignoro vuestro desvelo,
como de quien sois amante.

Fil. Vive Dios, pues zelos tiene,
que es señal de que le ama.

Yo amar, señora, a otra dama!

Vron. Callen, que está bueno el caso.

Flor. Pues negarás que es a Irene?

Fil. Qué es esto que passa, Cielos!

Ella zelos, y yo zelos
En vivo fuego me abraza.

Flor. Parece que os ha dexado
confuso el haver oido,
que vuestro amor he sabido.

Fil. Confieso, que estoi llevadco
y en este zeloto abyfmo,
a hermosura tan ingrata,
con lo mismo que me mata,
he de matar con lo mismo.

Flor. Qué me respondeis? **Fil.** Es cierto,

que yo:- **Flor.** Terrible sentència!

Fil. A Irene:- **Flor.** Zelos, prudencia.

Fil. Quiero. **Fl.** Tente, que me has muerto.

Vron. Haya enredo mas estraño!

O quien en esta ocasion
pudiera hacerse un Leon,
para aclarar este engaño!

Fil. Señora, considerando,
que atreverme a tu hermosura,
era en mi mas que locura,
siendo quien soi, y mas quando
sé, que el Duque Filisberto
os adora tan rendido,
fuera ser muy atrevido
pretender con poco acierto
contrafstar la oposicion
de tan soberano aliento.

Flor. Yo estoi sufriendo el tormento,
y él hace la confesion.

Oñav. Vés ya claro, que te agravia
con Irene su deseo?

Flor. Yá por mis ansias la veo
cierta tu sospecha, Octavia.
Luego el haveros mudado
ha sido por cobardia?

Fil. Conozco la humildad mia,
y esto quita ser yo oflado.

Flor. Luego no ardeis en la llama
en que soliais arder?

Filii. Echemoslo yá a perder:

Si ya os confieso, que ama
el corazon la Beidad,
señora, de Irene bella;
pues amor me ofrece en ella
que se premie mi humildad.

Fuera, si:- **Flor.** Sois un grollero,
un atrevido, un villano,
necio, loco, altivo, y vano,
sin prendas de Cavallero.

Pues no digo yo que fuera
quien soi, sino solo ser

la mas infame muger,
es imposible que huviera

hombre, ni creo se hallara,
que por haverse mudado,

a la dama que havia amado,
lo dixera cara a cara.

Y pues fue tan atrevida
vuestra lengua, idos, Leonelo,

apriſta, que vive el Cielo,
que os haga quitar la vida.

Ven, Octavia, y esse necio
dexale, en fin, por villano.

Vanſe cerrando.

Fil. Muere, enemiga, al tyrano rigoroso de un desprecio:
Ya voi consolado, amor,
pues que logró mi esperanza,
tan sin penlar, la venganza
de mi zeloso dolor. *Vase.*

Vron. Ya no hai aqui mas que ver,
pues cesó todo el reclamo:
voi a dar cuenta a mi amo
delo que tiene de hacer. *Vase.*

Sale Florida, y Octavia.

Flor. Aqui quiero descansar
sola un instante commigo:
Vete, Octavia, que el castigo,
el tormento, y el pesar,
que me ha dado amor (ay Cielos!)
basta me hagan compañía.

Octav. Verte sola no queria,
Flo. Commigo quedan mis zelos.

Vete, pues. *Octa.* Servirte es justo. *Vase.*

Flor. Amor tyrano, enemigo,
como tan cruel commigo?

Como tan falso, é injusto

No bastaba, cruel amor,
haver (fuerte desvario!)
humillado mi alvedrio

a tu halaguén rigor,

sino que tambien (ay Cielos!)

para aumentar mis pasiones,

a confessarlas me pones

en el potro de los zelos.

Si sujetado me huvieras

á un Principe soberano,

y luego despues tyrano,

iras a iras añadiras,

sufriera a tu tyranía:

Pero hacer que mi defden

depusiessse contra quien

mas mi defden me decia?

Pero rumor sientto alli

de gente, segun inferos,

curiosa escucharles quiero,

retirada desde aqui.

Retirase, y salen Astolfo, y Enrico.

Enr. Pisa con silencio, amigo.

Astol. Ya píso, señor, de fuerte,

que si me sientte la tierra,

iera que la tierra sientte.

Enr. Yo he de apurar esta noche

si el movíl de sus defdenes

es otro amor. *Astol.* No es posible,

sino es razon que esto sospeches.

Flor. Nada el oido averigua,

por mas que escucha, y atiende.

Enr. Lleguemos pues, a la rexa.

por si las ansias ardientes
de mis suspiros alcanzan,
que su hermoíura las temple.

Astol. Qué cobarde (ay-Dios!) ánimo
las plantas! *Flor.* Pero parece,
que con lentos passos van
ázia la rexa de Irene.

Enr. Pienso que abren la rexa.

Astol. Y si la viitta no miente,
una muger salió a ella.

Enr. Pues por ver qué es esto, un breve
instante esperemos.

Irene a la rexa.

Iren: Cielos!

si havrá querido mi fuerte,

que haya venido mi hermano:

porque mis congoxas quieren

desahogar con él sus ansias,

para que el remedio intente.

Mas sino me engaño, alli

diviso confu famente

dos hombres: mas quien ignora,

que Astolfo será, que viene

a verme con su criado?

Sea imán, para que ileguez,

la voz de aqueite instrumento.

Astol. Sin duda, que cantar quiere.

Enr. Paes escuchemos un poco.

Flor. Sentidos, callar conviene.

Canta Irene.

Por dar gusto a la pasión

de un amante desvario,

me dexó sin alvedrio

quien me tiene el corazon.

Astol. Tienes razon, pues por mi

así (ay Dios!) llegas a verte.

Canta Iren.

Mas si así por su rigor

en prision a verme llevo,

será porque diga luego,

que mas no cabe en amor.

Flo. De Irene (ay Dios!) es la voz,

bien dá a entender claramente,

que es Leonelo la ocasion

de la prision que padece.

Mas no sientte la de Mante,

la de Amor, si solo, sientte

Iren. Yá al aire de mis suspiros,

timido, sus plantas mueve,

pues poco a poco se acerca.

Flor. Yá el uno llegó a la rexa

ojos, oíd mudamente.

Iren. Cé, es Leonelo? *Astol.* El mismo soy.

hermosa, divina Irene.

Flor. Leonelo dixo? Ay de mi

Y qué fino, cortesmente
le respondió: Ay enemigo,
mal pagas lo que me debes!

Iren. Pues llegate a mi por Dios,
porque he tenido hasta verte
de lo fragil de un suspiro
todo el corazon pendiente.

Flor. Imbidia me dá de oírla:
Ya, Cielos, qué mas patente
he de ver el defengano?

Astol. Habla con jecato, Irene,
que no falta quien escuche.

Flor. Y como que hai quien a tiende!

Astol. El tiempo no dá lugar
para que pueda atenderse.

Iren. Quien lo estorva?

Astol. Mis desdichas.

Iren. Pues para que las aumentes,
sabe que el Principe:-

Astol. Ay Dios!
No profigas mas, detente,
ya por mi mal lo he sabido,
puesto que él commigo viene
solo a gozar tu hermosura.

Flor. Yá nada escucharle puede,
segun lo secreto que hablan.

Enr. Qué mal sufre quien bien siente!
Yá no puedo esperar mas.

Flor. Qué nada pueda entenderse!

Enr. Leonelo?

Astol. Señor.

Enr. En qué
tanto tiempo te detienes?

Astol. Gran señor, presta paciencia,
que es el Castillo mui fuerte;
pero espero, que mui presto
rendido se nos entregue.

Enr. No cesse el fuego de arder,
vuelve, amigo, otra vez, vuelve
a repetirle mis ansias.

Iren. Pues qué es lo que yo he de hacer?

Astol. Aquí el remedio que tiene,
es, que a abrir baxes la puerta,
que dentro a tu quarto entre.

Iren. Qué dices? Ay Dios!

Astol. No temas
peligros, ni inconvenientes,
quando vés que estoi contigo.

Enr. Leonelo, di prestamente:
qué tenemos, muerte, ó vida?

Astol. Vida, señor, mas que muerte.

Flor. Aya mas raros enigmas!
En qué vendrá a parar este
encanto?

Astol. Advertida quedas

de lo que has de hacer, Irene.

Iren. Tuya soi, Leonelo mio,
has de mi lo que quisieres.

Vase Iren: de la reixa.

Flor. Tuya soi, Leonelo mio,
haz de mi lo que quisieres.
Que es esto, ay de mi! que miro:
Ay Villano mas aleve!
Que así burle mi grandeza!

Astol. Yá, señor, tu Alteza puede
cantar el lauro.

Enr. Qué dices?

Astol. Que yá he conseguido que entres:
Vamos, pues.

Enr. Dame los brazos,
amigo.

Astol. Qué te detienes?
Que yá está abierto, señor.

Enr. Todo a tu valor le debe.

Entra se Astolfo, y Enrico.

Flor. Cielos! aun esto es peor:
Vive Dios, que baxó Irene
a abrirle la puerta: ay triste!
el corazon se estremece;
dentro entraron: mas qué aguardes
supuesto que puerta tiene
a mi quarto, que por ella
no entro vengativa, y fuerte
a castigar tanto agravio:
A vengar la injuria aleve
de estos traidores, que a el alma
sus tiros hacer pretende.

Vase, y salen Irene, Astolfo, y Enrico.

Iren. A los favores atenta,
que os servís, señor, de hacerme,
yá en acordaros de mí,
como de venir a verme,
concedí con la licencia,
que con esse confidente
mandó intimar vuestra Alteza.

Astol. El Cielo su voz aliente.

Iren. Vísitas, señor, como estas
a estas horas, de esta fuerte,
para una vez si son buenas,
son malas para dos veces.
Quien os viere así venir,
embozado cautamente,
entrar por la puerta falsa
de el Jardín, anteponerse
primero con un criado,
para que yo entrar os dexé,
teniendo puerta este quarte
publica, por donde puede
entrar solo el que procura
honrarme, ó favorecerme:

mas que especie de favor,
parece de mal especie.

Qué dirá, vuelvo a decir:-

Enr. Bastan ya, Divina Irene,
tus quejas, quando conozco,
que advertida cuerdamente
culpas mi poco recato;
pero si erré, emmendaréme,
viniendo a verte otra vez
solo, ó como tu quisieres.

Iren. Antes vuestra Alteza escuse
el venir, señor, a verme,
que una pobre prisionera
de qué provecho ha de serle
a un Príncipe tan famoso?

Enr. Pedirme, ó mandar que dexé
de gozar la luz hermosa
de tus ojos, bella Irene,
es privarme de la vida,
pues con ella se sobitiene.

Astol. En qué lucha, honor, te miras
por mi causa! Cuerdo llevo
a ver como nos hallamos:
Señor?

Enr. Leonelo, qué quieres?

Astol. Qué tenemos, bien, ó mal?

Enr. Mas que bien, mal me parece.

Astol. Esto me parece bien. *á p.*

Enr. Resítese cautamente,
respondiendo a mi sentido,
aunque el caso diferente
de lo que buscan mis ansias.

Astol. Pues los cariños no cesen;
y sino basta, el rigor
venza lo que ellos no pueden:
Haz, señor, como te digo.

Enr. Esto a los dos nos conviene.

Astol. Cielos, hai mayor desdicha!

Que yo mismo infamemente
contra mí, contra mi honor
arme, ayude, y aconseje!
Pero suframos, amor!

Enr. Como tan cruel procedes
contra un alma, que te adora?
Mi bien, los enojos cesen,
no esgrimas, por Dios te pido,
tan tyрана, fuego, y nieve:
mas si guitas de esse hechizo,
yá que el ardor me concedes,
en que yá Fenix me abrasso,
no el refrigerio me niegues.

Astol. Cielos; se hallará en el mundo
hombre, que mire patente
tal infamia? Y a sus ojos
a su hermana la requiebren?

Iren. Es la pretension en vano.

Enr. Mis lagrimas no te mueven?

Iren. Son tyranos Cocodrilos,
que con la ternura quiéren
atráherme a su dulzura,
y despues darme la muerte.

Enr. Duelerete de mis suspiros.

Iren. Son Syrenas, que pretenden
con sus écos atractivos
dorar su traicion alevé.

Enr. vive Dios, que pues no bastan
ni mi llanto a enternecerte,
ni lamentos a ablandarte,
ni gemidos a moverte,
que ha de alcanzar el poder
lo que el cariño no puede.
Y que al ardor de mi pecho
ha de apagar essa nieve
de tu mano: Ten, Leonelo,
la puerta, que nadie entre.
Esto ha de ser de este modo.

Vá a tomarle la mano.

Astol. Quien vió lance como aqueste!
Yá me falta la paciencia.

Iren. Vuestra Alteza se refrene,
y advierta, que tengo herni ano
de condicion tan ardiente,
que en sabiendo essa ofladia
tabrá vengarla valiente.

Enr. Essas vanas amenazas
ni las recela, ni teme
mi valor, y mas si yá
se halla sin armas, ni gente,
ausente, y sin fuerza alguna.

Iren. Pues aunque se halle ausente,
allá los ojos de el alma
lo estân viendo tan patente,
que imagino, y aun lo creo,
que nos mira, y nos atiende.

Enr. Essas son vanas idéas,
que el alma presentar suele.

Iren. No tanto, que de ella misma
no salga, si se ofreciere,
para defender su honor.

Enr. Pues llamale, a ver si viene.

Iren. No dará lugar tu Alteza
a que le llame.

Enr. No pueden
yá mis ansias sufrir mas.

Iren. Pues si mi honor no te duele
yo le llamare, porque él
me ampare.

Enr. Mas entiendes
con esto mi ardiente sed.

Astol. Y a mi para que me venga.

Vuelve à tomarle la mano.

Iren. Hermano Astolfo, señor,
como a tus ojos consientes
tal agravio, y tal infamia ?

Enr. Mas me incitas.

Iren. Señor, tente.

Astol. Ya es afrenta esperar mas.

*Saca Astolfo la espada, llega Florida
à la puerta, y da golpes.*

Flor. Abreme esta puerta, Irene.

Astol. Muera el atrevido, que:

Enr. Pues qué atrevimiento es este ?
la espada sacas, Leonelo ?

Iren. Aya lances mas crueles !

Astol. Ne repara vuestra Alteza,
que hai en esta puerta gente,
que entrar pretendé atrevida ?

Flor. Irene, qué te detienes ?

Abre esta puerta.

Enr. A qué mala
ocasion Florida viene,
pues su voz dice que es ella !

Astol. Antes su piedad no puede *à p.*
llegar a tiempo mejor,
en ocasion tan urgente.

Flor. Abre ya presto, qué esperas ?

Iren. Voi a abrirle prestamente.

Llega al paño Irene.

Enr. Vive Dios, que no quisiera,
que Florida conociese
mi flaqueza: pero así
dispongo el que se remedie:
ireme por donde entrare,
y venga lo que viniere.

*Apaga Enrico las luces, y vase por
donde entra Florida.*

Astol. Las luces mató: ô tyrano !

Flor. Qué rumor ha sido aqueste ?
Como está esta pieza a obscuras:
No hai en esta sala gente ?
Ola, Octavia, Celia, Julia,
sacad aqui brevemente
luces.

Astol. El Cielo me valga ! *à p.*

Sale Octavia con luces.

Octav. Ya aqui, señora, las tienes.

Flor. Esto solo vér queria.

Astol. No estoi en mi del suceso !

Iren. Hase visto tal exceso !

Flor. Leonelo, pues qué ofendi a,
ô qué vil atrevimiento

es este ? Vos torpe, y mudo,
con el acero desnudo,
sin luz en este aposento
con Irene ?

Iren. Pena fuerte !

Astol. Y a solas ? Decid, qué ha sido !

Astol. Qué el Principe se haya ido,
dexandome de esta fuerte !

Flor. Alguna infamia asegura
la turbacion de los dos.

Astol. Confuso estoi, vive Dios !

Iren. Y yo, por mas que procuré
el pecho, y valor previene,
formar razones no puedo.

Flor. Sin duda os usurpa el miedo
la voz : No hablas, Irene ?

Iren. Gran señora (estoi sin mi !)
lo que esto fue, brevemente
lo labrás.

Astol. El Cielo ali ente
su voz:

Iren. Si me escuchas,

Flor. Di.

Iren. Vn Pirata cauteloso,
señora, la causa es
de la desdicha que ves;
pues atrevido, y mañoso,
tentido de mi rigor,
ô de mi deiden el quivo,
esta noche quiso altivo
robar (ay Cielos !) mi honor.
De las sombras ayudado,
sin que lo sintiese yo,
en mi quarto (ay triste !) entró,
y luego despues ofiado,
sin dolerle de mi honor,
ni temer mi resistencia,
lograr quiso con violencia
lo que no pudo su amor.
Dí voces, y quiso el Cielo,
que a sus acentos veloces,
lastimado de mis voces,
presto acudiesse Leonelo:
Valiente sacó el azero,
de su honor haciendo alarde,
huyó el traidor, y cobarde,
y este es el mal que refiero.

Astol. Animó un poco mi aliento, *à p.*
que aunque lo confiesa todo,
es con tan distinto modo,
que yá no siento el tormento.

Flor. Mui bien la flaqueza doras.

Iren. Yo, señora ? Pena fiera !

Flor. Si yo, Irene, no supiera
como tú a Leonelo adoras,

y que el por ti se desvela,
abrafado de tu amor,
yo le diera en tanto error
credito, si , a tu cautela.

Astol. Gran señora (fuerte abyfmo !)
pues quien ha dicho a tu Alteza,
que de Irene la belleza
puede moverme ?

Flor. Tu mismo :

Astol. Yo, señora ?

Flor. Tu , Leonelo.

Astol. Pues quando ?

Flor. Esta noche fue.

Astol. Pues yo esta noche os hablé ?

Flor. No ha mucho.

Astol. Valgame el Cielo !

Pues donde fue ?

Flor. En el Jardin.

Astol. Ay desdichas mas estrañas !

Mira, advierte, que te engañas,
porque yo no he sido, en fin,
quien en el Jardin te habló.

Flor. Bueno será, que avisado,
de la musica llamado,
fuiſte el mismo que llegô
a mi rexa, y luego:-

Astol. Ay trite !

Flor. Tras varias adulaciones,
con arrevidas razones
claramente me dixiſte,
que a Irene adoras rendido,
idolatrandola amante:
y ahora porque está delante,
quieres negarle a trevido.

Astol. Si otro en mi nombre embozado,
e anta ventura logró,
él será el dichoto, y yo
seré solo el desdichado.

Flor. Luego lo negais los dos ?

Astol. No te dió aviso un criado,
que por tenerme ocupado
tu hermano esta noche (ay Dios)
mi obediencia no podia,
a pesar de mi dolor,
lograr el summo favor,
que tu gracia me ofrecia ?

Flor. A mi nadie me ha avisado :
y si disculparte intentas
con cautelas, mas aumentas
tu culpa, porque yá dado
que no fuerdes:-

Astol. Estoy muerto !

Flor. Quien dixo que a Irene amas,
sé yo, que ardes en sus llamas,
por muy fixo, y por muy cierto.

Iren. Señora (desdicha airada !)
esto es agraviar mi honor.

Flor. Yá, Irene, bien sé tu amor,
no te pongas colorada.

Iren. Señora, quien tal levanta ?

Flor. A mi no me espanta el ver,
que amor tenga una muger.

Iren. A mi, señora, me espanta.

Flor. Pues digalo tu cancion,
a pesar del dolor mio,
pues me quitó el alvedrio,
quien te tiene el corazon.

Astol. Qué es lo que oigo, (hado cruel !)

Iren. Qué escucho (injulto tormento !)

Flor. Bien se vió, pues al momento,

que allá en la lid llegó él,
sin mas resistir, post-
le diante (en zelos ardo !)

solo a ti, joben gallardo,
entregó humilde la espada.

Confirme , Irene, esto todo
hablarle está noche , en fin,
por la rexa del Jardin;
y el decir con fino modo,
quando a su amor te prefieres,
con amante desvario:

Tuya foi, Leonelo mio,
haz de mi lo que quisieres.

Astol. Todo lo ha escuchado, Cielos !

Iren. Todo lo oyó, ay desdichada !

Flor. Luego, en fin, enamorada,
sin reparar en recelos,
refuelta baxaste a abrir,
y subiendole a tu quarto :
Pero yá , yá he dicho hartos;
porque podais advertir,
que he sabido, que no ignora
el fuego de amor, que os quemas;

y así, a quella eſtratagemas,
que intentais contra el decoro,
de esse desnudar de azero,
de esse Pirata homicida,
de esa ocupacion mentida,
de esse ayilo de Escudero,
para mi ha sido escuchado:

Y supuesto que yá veo
lo que procuró el deseo,
deciros será acertado
(mal mis pasiones resisto !)
quando mi modestia veis,
que yá, Leonelo, sabeis,
que he sabido lo que he visto. *Vase.*

Astol. Oye, señora, (ay de mi !)

Qué es esto que escucho, amor ?

Iren. Qué es esto, infeliz honor.

que está passando por ti?
Astol. Ay hombre mas desdichado!
Iren. Ay mas tyrano rigor!
Astol. Ay mas infelice amor!
Iren. Ay honor mas desgraciado!
Astol. Irene?
Iren. Astolfo.
Astol. Qué dices
 de semejante desdicha?
Iren. Que se acabó nuestra dicha.
Astol. Somos los dos infelices.
Iren. No hai en mi infelicidad.
Astol. Pues por qué?
Iren. Presto concluyo,
 porque es este gusto tuyo,
 y es así tu voluntad.
Astol. Pudo en desdicha mayor
 ponernos el hado airado?
Iren. No tiene la culpa el hado.
Astol. Pues quien la tiene:
Iren. Tu amor.
Astol. No puede mas mi desvelo.
Iren. Quexate de tu locura.
Astol. Libre, Irene, tu hermosura
 de tales iras el Cielo.
Iren. Mi honor ha puesto en balanzas
 de esse frenesí el rigor.
Astol. Por acudir a tu honor
 perdió amor las esperanzas
 de conseguir el blason
 de su deseo.
Iren. Yo infiero,
 que es razon mirar primero
 por tu honor.
Astol. Así es razon.
 Desde oy, Irene mia,
 aunque mi amor parta rayas,
 feré de día atalaya,
 y de noche feré espía.
Iren. Aunque no estés tan despierto,
 yo estoi segura commigo.
Astol. Es mi fuerte el enemigo,
 y estamos en campo abierto,
 sin muro que nos defienda.
Iren. No hai mas muro, que el quexer
 de fenderse una muger;
 que como ella lo pretenda,
 es por demás la invasión.
Astol. Es fragil la resistencia,
 a la tyrana violencia
 de tan estrecho cordón.
Iren. Yo procuraré estorvar
 tan profunda demasia:
 Mas por tu vida, otro día
 colictes evitar.

otra ocasion semejante,
 no se encienda alguna llamas
 basta que sea tu dama,
 y que leas tu mi amante. *Vase.*
Astol. Dice bien, que es enemigo,
 que a todo trance venció:
 Amor, a quien le paísó
 lo que oy me passa contigo?
 Yo, por ventura, he soñado
 desdicha tan fiera, ó rara?
 Yo ayer Duque de Ferraras;
 y oy apenas un criado?
 Yo ayer de todos servido,
 de mis tierras estimado;
 y oy en tan misero estado,
 todo este fausto perdido?
 Ayer yo con pompa ufana,
 con triunfos, y con despojos,
 fiendo la luz de mis ojos
 el espejo de mi hermana;
 y oy sin grandeza, ni fama,
 tu honor corriendo fortuna
 por otra parte, y por una,
 reputada por mi dama?
 Yo traidor, y temerario
 contra mi Estado: Yo mismo
 haverlo puesto (qué abyfmo!)
 a los pies de mi contrario:
 Yo estarle firviendo oy
 solo de humilde Vassallo?
 En qué effremo (ay Dios!) me hallo?
 Yo soi Astolfo, ó quien soi?
 Pero quien a esto me obliga?
 Amor: ó fuerza cruel!
 Y hai yá mas que hacer por él:
 Effo solo que lo diga
 el tiempo: ó fiero rigor!
 Yá en amor no cabe mas:
 Si cabes; pero tu harás,
 que mas no quepa en Amor.

JORNADA TERCERA.

Dentro Musica, y sale Enrico escuchando.
Musica. Violentar el alyedrio
 de la voluntad de amor,
 ó es no temer su rigor,
 ó es mas que amor, desvariar.
Enr. Sin duda, que disfrazado
 amor es musico activo,
 injuriado, y vengativo
 esta letra me ha cantado:
 Sentido está, porque ofiada
 el desvelo, ó dolor mio,
 pretendió con desvario,

con violencia, ó con rigor,
no menos que al mismo amor
violentar el alvedrio.

Pero si se halla agraviado
de mi atrevimiento altivo,
a no ser él tan esquivo,
no fuera yo tan ofiado:

Pero qué pecho abrássado
de su fuego, y de su ardor,
y herido de tu rigor,

no intentará mitigar
sus incendios, a pesar
de la voluntad de amor.

No niego, que fui tyranó
en hacer tal desatino;

pero si amor es divino,
vea que yo soi humano:

Perdone, pues, lo profano,
yá que confieso mi error,
porque el atreverse a amor,
y profanar su respeto,

ó es de algun delirio efecto,
ó es no temer su rigor.

Cruel con justa razon,
querra despicar su agravio,
pues le perdí poco labio
la debida adoracion:

Altiva fue mi ambicion,
porque ofsar con loco brío
violentar el alvedrio
de amor, quando no es su gusto,

ó es infamarse de injusto,
ó es mas que amor delvario.

Repiten los Musicos, y vanse.

Enr. Dexad el fonoro acento,
suspended el dulce canto,
que mas que aliviar mi llanto,
es aumentar mi tormento.

Qué no haya sido posible,
ni de mis ansias al fuego,
ni yá de Leonelo al ruego
ablandar eite imposible!

Mas sino miente el desvelo,
ázia aqui pienso, que viene
passo a passo con Irene
hablandola (ay Dios!) Leonelo.

Aqui retirarme intento,
pues amor a vér me obliga,
como esta dulce enemiga
se duele de mi tormento.

Retirase, y salen Astolfo, Irene, y Vron,
como que hablan, y salga Flo-

rida al paso.

Flor. Siguiendo a mis enemigos
secreta, y zelosa yengo,

ojos, y oídos prevengo
para qué sean teltigos;
que aunque Irene me ha contado
de aquel encuentro el suceſſo,
todavía me con fiesſo
con sospecha, y con cuidado,
y no estoí segura, no.

Astol. Qué, en fin, a Florida diste
parte del suceſſo tuiste?

Iren. Todo conforme passó,
sin que cosa reservára,
le referí, porque viera,
que su hermano Enrico era

mobil de pena tan rara,
y que tu no eras mi amante.

Astol. Creyólo Florida a sí?

Iren. Pienso, Leonelo, que sí.

Vron. Hablar mudo, y adelante,
porque aunque aqui no hai paredes,
que os escuchén, pero hai ramos:-

Flor. Amor, hasta aqui bien vamos.

Iren. Pues con cuidado estár puedes,
por si alguien viniere, Vron.

Enr. Por mas que el oído aplico,
solo Florida, y Enrico
es lo que oyó mi atencion.

Astol. Y en fin, que dar no pudiste
a Florida aquel recado?

Como esta noche ocupado
me tuvo Enrico.

Vron. Yá oíste

lo que tengo referido;
pues te he dicho, como ofiado
otro galan disfrazado,
y con tu nombre fingido
habló con Florida bella,
y despues de mil ternuras,
y enamoradas locuras,
por ponerte mal con ella,
trazó todo aquel enredo.

Astol. Picaro, pues no llegaste,
y a estocadas le mataste?

Vron. Mui bastante hizo mi miedo
en tan grave tentacion.

Astol. Pues qué hiciste, dime, al punto?

Vron. Viendome casi difunto,
pude huir de la ocasion.

Flor. Esto yá parece cierto, *a p.*

Astol. No le conociste?

Vron. No,

solo sí, me pareció
ser el Duque Filisberto;
porque todo su connato
se encaprichó con el duelo
de poner mal a Leonelo.

El cr. Ya darle credito trato a este engaño.

Astol. Quien ignora, que Filisberto seria, y essa infamia fingiria, sabiendo que el alma adora tan fina a Florida bella.

Iren. Fuese Filisberto, ó no, solo puedo decir yo, que me he interpuesto con ella, porque estime tu fé pura, porque tu mi amante no eres, diciendole, que te mueres por su divina hermosura.

Astol. Tu mi intercessora eres?

Iren. Quando tu lo eres de mi, que yo lo sea de ti, por qué admirado te tiene? No has visto el Galán primero, allá en la Farfa sin gida, ser de su Dama querida, a su pesar, el tercero, de otro poder obligado?

Astol. Tal vez acontece así.

Iren. Pues oy sin ser Farfa aqui, tu de otro poder forzado, sollicitas mi favor, siendo mi Galan primero, y vienes a ser tercero, ó por gusto, ó por rigor. Pues yo tambien, en efecto, con ser tu primera Dama, obligada de la llama, ó de tu amor, ó mi afecto, tan noble soi de manera, que aunque sé tu amor injusto, solo por verte con gusto, quiero servir de tercera.

Enr. Acercarme mas pretendo, por ver si los puedo oír; pues aunque intento advertir, poco, ó nada es lo que entiendo.

Flor. Ay mas grave confusion! Yo no acabo de entender esto bien, q ué pueda ser; pues no sé si con passion Irene se quexa fiero: El confessa que me ama, ella dice que es su dama, y no siente que me quiera; que a sentirlo, quien ignora, que zelosa se mostrara, quando él passa cara a cara a decirle que me adora. Violentado de un rigor,

ella dice es su tercero; con que de esto bien infiero, que él debe tenerla amor. Pero no, que a amarla él, el engaño no fintiera, ni a tu cara nombre diera de una infamia tan cruel. Pero si, que a no adoralla, no fintiera el rigor fiero, de ter de Enrico tercero: En qué confusa batalla me miro! Pues quando aqui me aparto de un error ciego, en otro abyssimo me anego; pero dexemoslo así.

Astol. En fin, Florida creyó que yo su hermosura adoro?

Iren. Que lo creyo, no lo ignoro, puesto que me agradeció haverla defengañado, de que yo a ti no te amaba, ni que tampoco me daba tu persona algun cuidado.

Acercandose Enr.co.

Enr. Ya desde aqui me previene oír mejor el ansia mia.

Flor. Si será por ironía lo que esta diciendote Irene?

Iren. Ya ya cuentos mas estraños, que los que pasan, señores, entre los vivos amores de aquestos muertos hermanos!

Iren. Ya, Leonelo, segun veo, tu pecho de pena tale.

Astol. Mucho un buen tercero vale.

Iren. Tu yo será este trophéo.

Enr. Yo no entiendo este sentido.

Iren. Oy a servirte me entrego.

Astol. Pues dame los brazos luego, de amante, y agradecido, con dicha tan alta usano.

Iren. A todo tu amor me obliga.

Al tiempo de abrazarse, salen Enrico, y Florida, y urbananse.

Flor. Qué es lo que haces, enemiga?

Enr. Qué es lo que intentas, villano?

Astol. Llegó de mi vida el plazo. *a p.*

Iren. Cayó en tierra mi altivez. *a p.*

Iren-Enr. Por Cristo, que aquesta vez los cogieron en el lazo.

Enr. Pues qué atrevimiento fiero á tal accion os obliga?

Iren. A Leonelo que os lo diga, que yo, ni puedo, ni quisiera.

Vase Astol.

Astol. Quien se vió en tan fuerte lucha:

Haya deídicha mayor!

Vron. Mayor será, y aun peor,

si es que acaso ha havido escucha.

Enr. Por qué al labio la voz quitas,
traidor, en delito tal?

Es esto lo que leal
en mi favor sollicitas?

Astol. Turbado estoi, vive Dios,
y la voz aliento en vano.

Enr. Por qué callas, di, villano?

Astol. No estamos solos los dos.

Flor. Yo te embarazo, enemigo!

Bien se vé que ella es tu dama.

Enr. Si ya la furiosa llama,
si ya el ardiente castigo,
que me ha dado esta tyrana,
lo conoce, y no lo ignora
Florida, qué importa ahora,
que esté presente mi hermana.

Astol. Pues estad, señor, atreato,
y sabrá vuestra pasión
lo que ha sido en conclusion.

Vron. Por Dios que está bueno el cuento!

Astol. Baxando, pues, esta tarde
al Jardin, pudo mi estrella
vér á Irene hablar con ella,
y haciendo rendido alarde
de tu amor, su ardiente fuego
le expliqué, y que su belleza
es causa de tu tristeza,
y de tu desassosiego.

Despues con modesto vér,
piadosa dixo: Ya veo
será tu yo este trofeo;
como dandome a entender,

que por mi ruego admitia
tu galanteo amoroso;
ó porque lo vergonzoso
mas lugar no le daria;
ó porque le agradeciese
tan altos favores yo,
por finezas los vendió;
pero sea lo que fuese.

Solo sé, señor, que dixo,
herida de amante fuego,
oy a servirme me entrego;
y yo con el regocijo
de haver logrado tal gloria
mi desvelo repetido,
viendo ya el fuerte rendido,
y por ti tan gran victoria:
Sin aguardar a mas plazos,
ciego de el gusto, y vencido,
dix: Irene, agradeciédo

á darte llego los brazos.

Pero si anduve arrevido
en llegar a tal sagrado,
en culpe por mi lo ofiádo,
el ser por ti agradecido.

Enr. En todo has dicho verdad.

Qué esto escuchó mi desvelo!
Alza del suelo, Leonelo,
que es cierta tu lealtad.
Y ya que mis desvarios
estorvaron tales lazos,
lo que te quité en sus brazos
cobra, Leonelo, en los mios.

Astol. Bien merece mi humildad
tan levantado favor.

Vron. Ello a costa de tu honor
se cura la enfermedad.

Flor. Bien doraste la traicion,
enemigo; pero aqui,
por estarme bien a mi,
sufra, y calle mi pasión.

Astol. Aquien en tanta desdicha
amor obligó jamás?

Vron. Pues no te oyó lo demás,
ha sido sobrada dicha.

Enr. Qué depuso essa homicida
ya su desden, y durezá?

Astol. Humanóse tu belleza,
al vérte de ti querida.

Enr. Vida has dado a mi esperanza.

Astol. Solo a darte gusto aspiro.

Enr. Por ti, Leonelo, respiro.

Astol. Mucho una porfia alcanza.

Enr. Vuelve, por mi vida, amigo,
repítela mi deseo.

Astol. Solo en esso está mi empleo:
Amor tyrano, enemigo,

por qué és tanto tu rigor
contra un corazon rendido?

Yá yo me doi por vencido,
pues mas no cabe en amor. *Vase.*

Enr. Vete, *Vron.* *Vron.* No dificulta
Vron el ser obediente:

bueno está el cave presente,
mas cuenta con la resulta. *Vase.*

Enr. No me das, Florida mia,
parabien de tanto bien?

Flor. Yo me doi el parabien,
pues es mia tu alegría.

Mas ahora decírte quiero:

Enr. Qué es lo que decirme quieres?

Flor. Qué para tales mugéres
es cicutado el tercero:
porque quando al fin se llega
una dama semejante

â admitir algun amante,
y su amor resuelto entrega,
no gusta (y es caño justo)
de que sepa su aficion
mas que solo el corazon
de aquel a quien diò su gusto.

Enr. Yo te estimo la advertencia.

Flor. La experiencia te dirá
si bien advertido está.

Enr. Pues, Florida, la experiencia
esta noche hacer pretendo,
pues de mi te compadeces,
si en tu rexa:-

Flor. Yá te entiendo:
la del Jardin, y algo tarde
vé, que Irene estará en ella.

Enr. Tu vida, Florida bella,
el Cielo piadoso guarde. *Vase.*

Flor. Amor, ansias, y desvelos,
vamos tambien a inventar
el modo, con que apurar
de una vez pueda mis zelos.

Vase, y sale Elisiberto.

Elis. Varia imagen infausta de la Luna,
cuya vana deidad adora ciega
la barbara ignorancia, que no llega
a saber, que eres mas que la fortuna.

Solo una vez piadosa, solo una, *(ga,*
que te muestres conmigo, amor te rue-
pues oy a tu poder él mismo entrega
la empresa mas felice, y oportuna.

Mañana es, pues, el dia en que halagueño
dueño elige el amor de su hermosura:
ea fortuna, depongale yá el ceño,

Que si alcanzo por ti tan gran ventura,
y a Florida me dás por dulce dueño,
serán mis armas tu imagen, ô figura.

Mañana (ay Dios!) mañana,
es la estacion gloriosa,
en que Florida hermosa,
ya piadosa, ô tyrana,
elige (qué ventura !)
el dueño que ha de ser de su hermosura.

Los Principes famosos,
los Nobles Ventureros,
que asistieron Guerreros,
yá todos valerosos
a verla tan ufana,
en el festin se juntarán mañana.

Federico de Ursino,
Carlos de Vitiniano,
y el de Orbitelo ufano;
pero nada imagine
me dá mayor recelo,
que es (ay Dios!) la soberbia de Leoncio.

Ea, tyrana Diola,
ea, fortuna mia,
pues yá se llega el dia
de empresa tan gloriosa,
siquiera una vez, una,
no dexes de ser mia por fortuna.

Vase, y sale Irene.

Iren. Cielos, que passa a mi honor!

Este abyimo en que me veo
es a gusto del deseo,
ô es a deseo de amor ?

Si el Principe, por mi a moc
su misma salud maltrata,
no estimarlo fuera ingrata,
y aun fuera mas que rigor.
No me ruega Astolfo ahora,
que con amante ficcion
entretenga su aficion,
por lo que yá no se ignora ?
Pues si me ruega mi hermano
yá casi lo que deseo,
no admitir su galanteo,
siendo señor soberano,
fuera mas que tyrania,
y mas quando en dicha tanta,
antes que humilla levanta
a mas ser la altivez mia.

Y pues quiso él ser ter tercero
por su gusto, ô por su amor,
no menos que de su honor,
miraralo bien primero.

Y así, puesto que me siento
tan obligada de Enrico,
a estimar su amor me aplico,
y a dár aliento a su aliento.

Sale Florida.

Flor. Irene : *iren.* Señora mia.

Flor. Solo en el Jardin tan tarde,
quando viene haciendo alarde
la noche en sombras del dia ?

Iren. Sobre esta alfombra, señora,
de esmeraldas guarnecida,
entre despierta, dormida,
contemplando estaba ahora,
al ver los tibios candores
de rosas, y luces bellas,
un Cielo al Jardin de Estrellas,
y a el Cielo un Jardin de Flores:

Flor. De el sueño fue fantasia.

Iren. Nilo dudo, ni lo creio.

Flor. Pues una cosa deseo,
que hagas por el ansia mia.

Iren. Pues que pedirme podrás,

que por tí no hega mi amor ?

Flor. Que esta noche sin rigor
hables a Enrico no mas
en mi rexa; y pues tu anhelo
por Leonelo me ha pedido,
yá por Enrico te pido,
y te ofrezco por Leonelo.

Iren. Pidiéndolo tu, es muy justo,
aunque lo riña el recato,
que deponiendo lo ingrato,
haga, señora, tu gusto.

Flor. Mucho estimo esse consuelo.

Iren. Pues otra vez te suplico,
que pues yá yo estimo a Enrico,
que tu quieras a Leonelo.

Flor. Pues dime, por quien tu eres,
a qué fin fue el deivaric:
tuya soi, Leonelo mio,
haz de mi lo que quisieres ?

Iren. Yá te he dicho en tanto asan,
que a Leonelo estimo yo,
por ser quien es; pero no
para esposo, ni galan.

Flor. Pues quien es ?

Iren. Ahora perdona
el callarlo. *Flor.* Quien lo quita ?

Iren. Quien su muerte iolícita,
y el miedo de su perlonia.

Flor. Vamos yá que es hora, Irene.

Iren. Voi a darte gusto en todo.
Vase.

Flor. Y yo voi a trazar modo,
con que mi industria previene
ver cómo conseguir puedo,
el que de una vez así
de este enigma, ó frenesí
deixifremos el enredo. *Vase.*

Salen Astolfo, y Vron.

Astol. Qué, en fin, viste a Irene ?

Vron. Si.

Astol. Dixístele mi deseo ?

Vron. El efecto lo dirá.

Astol. En qué lo dirá el efecto ?

Vron. Como yá estará en su rexa
esperando, y un pañuelo
es la seña que me dió,
porque no tengamos yerro.

Astol. Pues mueve quedo las plantas.

Vron. Moviéndolas voi tan quedo,
que si se menean es,

porque las meneas el miedo,
no por los passos que dán,
sino por los que yo tiemblo.

Astol. Vé con cuidado mirando,

que no sin causa recelo.

que encubriendo por aquí
está el Principe, que cuerdo
querrá ver si algun amante
tiene Irene.

Vron. Así tendríamos
en este encanto de amor
algun Principe encubierto:
Mas mira, que yá la rexa
me parece que han abierto.

Florida en la rexa de Irene.

Flor. Yá, Cielos, he conseguido
de Irene el dichoso puesto,
en su rexa con su nombre
hablar a Leonelo intento,
y con cautela apurar
de tanto enigma el mysterio.
Quien duda, que a repetirla
vendrá el engaño, que cuerdo
él fingió, para librarse
de tan arriesgado empeño ?
Mas sino viniere, amor,
las lagrimas que mi pecho
por mis ojos defatare,
serán lenguas, que el tormento
expliquen, que el corazon
sufre en tan tyranos zelos.

Pone un lienzo à los ojos.

Vron. No vé, que yá hizo la seña ?

Astol. Pues recatados lleguemos.

Flor. Dos hombres aquí se acercan,
quiera amor que sea Leonelo.

Astol. No bastaba, Irene mia:

Flor. Mia dixo ? Yo me muero !

Astol. Que de tu mano divina
fuese el transparente yelo
el norte, que me guiasse,
sin valerle del señuelo
de la olanda ?

Flor. Yo os estimo

la lisonja, y la agradezco
por ser de Florida sobra.

Astol. Pluguiessi a Dios fuese esto:
pues desde la noche (ay triste !)
que aquí nos estuvo oyendo,
no he visto afable su rostro,
fundado todo su duelo
en que eres mi dama tu.

Flor. Esse es todo mi desvelo. *à p.*
No puedes defendanarla ?

Astol. No, Irene, ya no hai remedio:
yo mismo he de vér si alcanzo
lo que no alcanzo yo mesmos
y así, pues te dixo *Vron.*

que

que aqui me esperastes, quiero decirte (ay Irene mia!) el fin a que hablarte vengo.

Enr. Yá deseosa lo aguardo:
Sin duda, que en este pueſto ^{a p.}
estaban los dos citados
con la ſeña del pañuelo.

Aſol. Acaba, di lo que quieres?
Aſol. Pues, Irene, a lo que vengo,
es, que yá vés que mañana
elige dichoſo dueño
de Florida la hermoſura.

Flor. Yá lo sé.

Aſol. Pues ſolo quiero,
que le repitas mis anſias,
los cuidados, los deſvelos,
que me debe ſu belleza,
que ſola es el norte bello,
que ſiguen mis eſperanzas;
que la idolatro, y venero
por idolo de mis ojos;
que no quiero que la obliguen
ſervicios, ni arrojamientos;
ſino dila ſolamente,
que por ella vivo, y muero;
que quiero ver ſi la obligan
mis anſias, y rendimientos;
y ſi eſto todo no baſta:-

Enr. Ya baſta, no mas, Leonelo.

Aſol. No me quites eſte guſto.

Flor. Quizá que ella te eſta oyendo,
como eſtuvo la otra noche.

Aſol. No tendré yo eſſe conſuelo.

Hacen como que hablan, y ſale Enrico.

Enr. Cielos, ſi ſerá yá hora,
que el imán de mis deſeos
haya ſalido a la rexa?
Mas, ſino me engaño, creo,
que yá eſta en la rexa Irene:
temeroſo, Cielos, llego,

Irene à la otra rexa.

Iren. Cê, Es Enrico?

Enr. Quien pudiera.
ſer, ſeñora, ſino el meſmo?
Tu eſclavo, ſeñora, ſoi.

Iren. Vienes ſolo?

Enr. Solo vengo:
tan rendido, como amante,
eſtimandote de nuevo
la piedad de tu belleza,
con que cobro nuevo aliento.

Ire. Mucho obliga amor tan ſero.

Enr. Eſto tanto, que ſin miedo
puedo aſegurar, bien mio,
que llego yá a tal eſtremo,
que en amor no cabe mas,
que el amor que yo te tengo.

Flor. En ſin, que a Florida adoras?

Aſol. Tan ſino, tan verdadero;
pero ſi yá no lo dudas,
para qué preguntas eſto?

Flor. Es, que me eſta bien a mi ^{a p.}
una, y otra vez ſaberlo.

Pero qué hicieras ahora,
ſi te diera un lazo bello,
que ella me dió para ti,
commovida de mis ruegos,
por favor, porque mañana,
llevandole en el ſombrero
al feſtin, pedais los dos
por la ſeña conoceros,
pueſto que otro ſemejante
ella llevará en el pecho?

Aſol. Si los hierros de eſta rexa
no lo impidieran, ſoſpecho,
que ſolo de la alegría
hiciera quatro mil yerros;
mas dame tu bella mano,
yá que los brazos no puedo.

Flor. Eſte es tu deſeo todo,
y aun es todo mi deſeo:
toma el lazo, recibe.

Dale mano, y lazo.

Aſol. Ay Dios! que no sé qué ſiento
en ſu nieve, que me abraſo
en lo miſmo que me yelo!

Vron. Advierte, ſeñor, que ha entrado
gente en el jardín.

Aſol. Pues preſto
retirate, Irene hermoſa,
y has lo que dicho te tengo.

Flor. Yo haré por ti quanto pueda,
y oficios de buen tercero.

Aſol. Guarde el Cielo tu belleza.

Flor. Y tu vida aumente el meſmo:
Vamos, que aunque voi con dudas,
yá, a lo menos, voi ſin zelos.

Vaſe Florida, y retirauſe ella.

Vron. Vn bulto allí ſe menea,
piſa, ſeñor, con ſilencio.

Salen Filiberto à la parte de Enrico.

Eil. De mi venganza inducido,
y guiado de mis zelos,
ſin repoſo los ſentidos,

otra vez al sitio vuelvo,
por ver si mis zelos pueden
encontrar aqui a Leonelo:
Pero fino es fantasia,
ó es ilusion del deseo,
hablando a la rexa está
de Florida.

Vron. Señor, tiento,

que alli se quedó clavado.

Astol. Remora fue, segun pienso,
de sus passos (ay de mí!)
un hombre, que (yo estoi muerto!)
arrimado está a la rexa
de Florida. Vron. Y si el cecco
no miente, con ella misma,
señor, que está hablando creo.

Iren. Mucho obligarme has sabido.

Enr. No bulco mayor trofeo,
que llegar a merecer
llamaros mi dulce dueño.

Iren. Quando llegue esta eleccion,
bien podeis estar muy cierto,
que seréis el preferido.

Flor. Qué escucho, Divinos Cielos!

Astol. Qué es lo que oigo, duras penas!

Enr. Vn favor pedirte quiero.

Iren. Pues qué queréis?

Enr. Que merezca,
que para el festin dispuesto
lleve una fineza tuya.

Iren. Gustosa dartela espero:
toma este lazo, y por otro,
que yo tengo a su medelo,
conocerás mis favores.

Dale una flor.

Fil. Vive Dios! Como consiento,
que esto passe? El alma toda
respira vivos incendios!

Astol. Qué esto a mi vista consienta,
quando así muero de zelos!

Enr. O como en el alma estimo
favor tan dulce, y supremo!

Aste. Yo lo volveré en assombros.

Fil. Y yo en espantos sangrientos.

Acometen los dos.

Enr. No, que me desiendo yo.

Iren. Ay Dios, que infausito suceso!

Vase Irene.

Flor. Suelta, enemigo tyrano,
el lazo. Astol. Yo soi primero.

Enr. Los Principes son, sin duda,
que zelosos, discurriendo
ser yo de Florida amante,
valientes me acometieron;
pero así he de remediarlo.

Entra por una puerta, y sale por otra.

Ola, Criados, Arnesto,

Octavia, Florida, Celia,

facad luces aqui preito.

Saién con luces Irene, y Florida.

Iren. Principe, pues qué nos mandas?

Flor. Enrico, aquí están, qué es esto?

Astol. Confuso estoi!

Fil. Yo turbado!

Enr. Decidme, qué atrevimiento
en mi Jardín, y a estas horas?

Vos, Duque, así? Vos, Leonelo?

Fil. Cierta salíó mi sospacha.

Astol. No fue vano mi rezelo.

Enr. Decid; pero no digais:

pues ya conocido tengo

la causa; pero sabed,

que me hallo yo de por medio,

hasta mañana, en que acabe

de componerse este duelo,

con la dichosa ocasion

de Florida: recogeos. Vase.

Fil. Mi obediencia es la respuesta. Vase.

Iren. Bien se remedió el empeño. Vase.

Flor. Oid vos.

Astol. Qué me queréis?

Dexadme, ingrato portento,

que vaya a sentir mis penas,

y a sentir vuestros desprecios.

Flor. Pues de qué es la ingratitud?

Astol. Del favor que me haveis hecho,

pues a mí me lo embiais,

pero solo Filisberto

por su mano lo recibe.

Flor. Pues de quien?

Astol. De vuestro afecto.

Flor. Pues quien se lo dió?

Astol. Vos misma.

Fil. Ahora a entender yá llevo a p.

sobre que este duelo ha sido;

porque sin duda tuvieron

a Irene por mí, y zelosos

me por otro, quisieron

tomar venganza en Enrico.

Astol. No me respondeis? Es cierto?

Flor. Vos, Leonelo, lo decís:

mas solo que entendais quiero,

que el favor que recebis

es tan solo el verdadero. Vase.

Aste. Qué el favor que recebis

es tan solo el verdadero?

Como puede ser? Ay triste!

Vron. El diablo que entienda esto.

Astol. Ay Vron! Qué mi esperanza

camina en un mar deshecho

de peligros, de zozobras,
combatida a un mismo tiempo
de tantos vientos contrarios,
que quando aspirar entiendo
al puerto de la bonanza,
es quando anegarme veo.

Vron. Calla, señor, y recibe
el favor, y dexa al tiempo,
que descubra lo demás.
Pero ya los instrumentos
dan indicios del festin.

Afol. Vamos, pues, a disponernos.

Vanse, y sale Filisberto.

Fil. Mucho madruga un cuidado;
poco descansa un pesar,
pues sin poder soslegar,
de uno, y otro atormentado,
toda la noche he pasado.
Pero viendo que ya el dia
con luciente bizarría
la noche dexa en su abysmo,
otra vez al sitio mismo
me conduce el ansia mia.
Mas (Cielos!) qué es lo que veo!
Es delirio, ó frenesí.
Un lazo hermoso (ay de mí!)
fino me engaña el deseo,
es, sin duda, devanéó
de la idéa: no es, no;
pero sí, pues veo yo,
ó presume mi desvelo,
ser el lazo, que a Leonelo
a noche Florida dió.
Ay ventura mas dichosa!
El es, y sin duda ha sido
la causa haverlo perdido,
quando mi zaña zelosa
le acomatió rigorosa.
Fortuna, propicia estás,
yá de ti no quiero mas;
pues aunque parece poco,
con este favor voi loco,
pues buen principio me das.

Vase, y suena la Música.

Musica. Oy prisioneros de amor,
en un festin apacible,
él mismo de su hermosura
el dichoso dueño elige.
De tela azul se ha vestido,
publicando en sus matices,
que tolo el amor con zelos
es el saber amar firme.

*Van saliendo al compás de la Música por
una puerta Filisberto, y trás él Enrique,
Astolfo, y Vron: y por otra Florida, Irene,
Octavia, y otra Dama, con mascarillas,
y Filisberto, y Florida con lazos
azules, Enrique, è Irene con
verde..*

Fil. De vuestro favor infero,
que favoreceis mi amor.
Flor. Yá bien veis por el favor,
que es el vuestro el verdadero,

*Cruzan los Galanes consacudidos, y las
Damas concambiantes.*

Enr. Vida mi esperanza alcanza,
pues me la da tu belleza.
Iren. A quien me ha dado firmeza,
no es mucho le dé esperanza.

Enlazan con carrerillas seguidas.

Octav. O a vos os falta la dicha,
ú os falta quien dé un favor,
Afol. No falta, pero el rigor
lo perdió de mi desdicha.

Vuelven à cruzarse.

Dam. Poco amiga es vuestra Dama
de alcanzar una fineza.
Vron. Mi dama es mui buena pieza,
sin sobrar, ni faltar nada.

Vuelven à enlazarse.

Fil. Si es nuestro amor todo zelos,
será firme nuestro amor.
Enr. Detened, cesse el festin;
y pues decretado está,
ya con su eleccion dará
à la competencia fin.

Desfubrense eades.

Fil. Yá todos se han descubierto.
Afol. Cielos, qué miran mis ojos!
Fior. Ay Dios, qué tristes enojos!
Con el favor Filisberto,
que a noche a Leonelo di:
Afo. Dime, infame, qué es aquesto!
Vron. Vino de mi vida el resto!
Temblando estoy, ay de mí!
Enr. Los Principes, que han servido
con valor, y gentileza,
esperan de tu belleza
ver el dichoso elegido.
Fil. El amor con que os procura
mi fé, deciros no quiero;
pues este lazo primero,

que mi voz os lo asegura.

Flor. Turbado miro a Leonelo. à p.

Astol. Suspensa está toda el alma. à p.

Enr. Acaba, dí.

Flor. En tanta calma,

no sé qué me haga, Cielos!

Quando del Edicto está

la sentencia por cumplir,

de no querer elegir

nadie arguirme podrá:

y el empeño aquí se empieza,

pues aunque Ferrara es mía,

no está a mis pies todavía

de su Duque la cabeza.

Hace que se vá.

Astol. Oye, señora, y adviertes-

Flor. Qué queréis?

Astol. Que una razon

me escuches con atencion.

Flor. Gustosa escucho.

Astol. De fuerte,

que tu palabra asegura,

que solo el que rinda yá

el Duque a tus pies, será

el dueño de tu hermosura?

Enr. Así el Edicto lo advierte.

Flor. Y yo lo afirmo tambien.

Astol. Pues yá es mio tanto bien.

Flor. De qué modo?

Astol. De esta fuerte.

Iren. Ay Dios! A qué fiera lucha

se arroja yá su passion!

Vroz. Pues vá a decir relacion,

digase, que es justo, escucha.

Astol. Florida de Parma Augusta,

generoso invicto Enrico,

cuya vida aliento logre

por tan dilatados siglos,

que a numerarlos no alcance

toda la edad del Guarifino.

Yo soi Astolfo de Esté,

Duque, y señor del Dominio

de Ferrara: qué os admira

de verme? Yo soi el mismo,

que busca vuestra yenganza,

tan sin causa, ni motivo,

que a sufrirlo la ocasion,

yo lo explicara succinto:

pero pues yá no hai remedio,

dexemos este litigio.

Y voi solo, a que robado

de un Retrato peregrino,

que expresaba la hermosura

de Florida, haviendo oido,

que en Parma se publicaba,

y prometia en Edicto,

que el que rindiera a Ferrara,

y me venciera a mi mismo,

triunfando (ay Dios!) de mi vida,

seria esposo aplaudido

de Florida soberana.

De mis ansias commovido,

y de la sombra incitado

de sus dos rayos divinos,

viendo, que para ganar

gloria tanta, era precio

que me perdiessé yo proprio,

a tan gran empresa alpiro;

pues rompiendo inconvenientes,

y atropellando peligros,

venciendo dificultades,

dexado todo el arbitrio

de el amor, y la hermosura,

agáz, astuto, y altivo

os servi de Aventurero

en el combate reñido

de Lidonia, donde fueron

mis hazañas, mis prodigios

tan hijos de mi valor,

de mi azero, y de mi brio,

que: pero no lo ignorais,

y así a la fama remito,

que lo publique por mi

porque escuse el referirlo.

Traidor, pues, contra mi proprio,

y de mi Patria enemigo,

con cargo de General,

con que me honró agradecida

vuestro pecho generoso,

premiando así mis servicios,

conquisté mi mismo Estado,

Plazas, Fuertes, y Castillos,

hasta llegar a Ferrara,

donde manso, y altivo,

recatando mi persona,

despues de haverla vencido,

hice a gusto de mis ansias,

que por su dueño divino

se jurara, a un solo amago,

por su Duquesa (ay Dios mio!)

a Florida hermola, mira

si alguno por amor hizo

jamás fineza tan raras

pero fineza no ha sido

aquesta, en comparacion

de la que hacer de termino.

Nada, pues, ha sido, nada,

executar el servicio

de haver yo mi proprio Estado

á vuestro poder rendido.
 Nada perder mi grandeza,
 Patria, sér, deudos, amigos,
 batallar contra mi proprio,
 conquistar mi Señorío,
 sujetar mi vanidad,
 enagenar mi alvedrio,
 y a gusto de mis pasiones,
 como criado serviros;
 dáros a los dos la vida,
 quando fois mis enemigos;
 ó quando pude a mi gusto,
 en riesgo tan conocido,
 con vuestra muerte, ó prisión,
 assegurar mi partido.
 Nada, pues ha sido aquesto;
 mas después de estos servicios,
 aprisionar a mi hermana,
 consentir (aquí me irritó !)
 atrevidos galanteos,
 sufrir deseos lascivos,
 atrevimientos profanos,
 callar torpes apetitos,
 ser yo mismo el medianero,
 exponerla a mil peligros,
 saber mi injuria, y afrontar:
 mucho es esto, si bien miro;
 mas no, que si bien lo advierto,
 esto todo nada ha sido,
 y solo llega a ser mi llanto,
 entregarme yo a mi mismo,
 solicitar mi ruina,
 procurar mi precipicio,
 sepultar mi nombre, y fama,
 arrojarme yo al suplicio,
 pretender mi perdición,
 y desear mi castigo,
 que esto todo se resuelve
 en dar mi cuello a un cuchillo,
 por conseguir de este modo
 lo que Parma ha prometido.
 Y así, puesto, gran señora,
 según lo que tienes dicho,
 que de tu gran hermosura,
 galán, esposo, y marido
 solo será el Caballero,
 que ponga a tus pies invictos
 la vida de el Duque Astolfo:

A sus pies.

Yá a ellos está rendido,
 yá es alfombra de tus plantas
 yá pisa su cuello al vivo
 la hermosura de tus pies;
 yo le abato, yo le humillo,

yo le prendo, yo le entrego,
 yo le postro, y yo le rindo.
 Toma, pues, el duro azero,
Dale la Espada.

esgrime su agudo filo
 contra mi misma garganta;
 ó contra mi pecho si o
 vibra su punta azerada.
 Pero si te falta el brio
 para ejecutarlo, yo
 con animo nunca visto
 seré de mi propia vida
 Verdugo, Parca, y cuchillo;
 Logre así tan alta gloria,
 cumplase, pues, lo ofrecido,
 dame de esposa la mano,
 que yo con la otra atrevido,
 haré que logre mi aliento
 el último para sí mismo.
 Será gustosa mi muerte,
 pues que por ella consigo
 (aunque tan breve) la gloria
 de ser tu esposo, y marido:
 Porque con acción tan rara,
 quede, señora, advertido,
 que a mas no puede obligar
 de amor el poder altivo.
 Porque quien llega por él
 a dárse muerte a sí mismo,
 no cabe mas en Amor,
 ni es posible haya cabido.

Enr. Caso espantoso!

Fil. Admirable!

Os av. Y aun creo, que nunca visto!

Iren. Notable arrojó, por cierto!

Vron. Es mi amor un Leandro fino.

Flor. Levanta, Astolfo, del suelo,

levanta, Joben invicto,

que no es digno de la muerte

quien es de mi mano digno.

Y aunque mi hermano te enoje;

oy el darte determino

el premio, que tu valor

por mi amor ha conseguido.

La mar o, pues, con el alma

(perdoname, hermano **Enrico**)

a Astolfo le doi, porque

yá por esposo le elijo.

Enr. Gran gusto recibo en esto.

Fil. Y yo tyrano castigo.

Astol. Otra vez, Florida bella,

á tus pies el labio aplico,

pues si oy la vida me das;

será para que rendido

vuelva otra vez con el alma
a ofrecerla en sacrificio.

Fior. Astolfo, mi mano es esta.
Astol. Como tu esclavo la admito,
ó te dueles de mis ansias,
ó pagas amor tan fino.

Fili. La razon vence el enojo.
Fior. Todo tu lo has merecido.

Enr. Supuesto, Astolfo, que yá
de medianero has servido
a el amor de Irene bella,
oy otra vez te suplico,
que lo seas verdadero,
yá que lo fuisse fingido,
para que siendo mi esposa,
sea nuestro amor mas limpio.

Astol. Todos son favores tuyos.
Iren. Y yo la dicha consigo.

Enr. Como a dueño de mi alma,
bella Irene, te recibo.

Iren. Yá en albricias puedo darla,
sin que rezele el registro
de Leonelo.

Enr. Filisberto?

Fil. Qué mandas, Principe invicto?

Enr. Que pues Florida no puede
ser yá vuestra, si os obligo
con daros a Octavia bella.

Fil. Gustoso soi, yo la admito
por mi dueño.

Octav. Yo soi vuestra:

No es tan malo, si consigo

si no un Principe de Parma,
un Duque de Mantua rico.
Astol. Pues yá que todo te ajusta
con tal gusto, dueño mio,
para salir de esta duda,
que me digais os suplico,
con quien a noche en tu rexa
hablabas con tal cariño?

Fior. Esto a Irene que lo diga,
pues ella fue con Enrico
los que hablaban en mi rexa,
y yo la que hablé contigo
en la suya, por Irene;
porque con este capricho
apurar quisé mis zelos,
para que quede entendido,
que no hai firme amor sin ellos.

Astol. Basta, no mas, dueño mio.

Vron. Quando todo queda en paz,
no reita, señores míos,
fino es irse poco, a poco;
y si se consigue un victor,
será para que otra vez,
con deleo de serviros,
vuelva a embarcarse el Poeta
en aqueste labyrintho,
dexando en esta primera
los amantes prevenidos,
que mas no cabe en Amors;
y a los zelosos alivio,
ni hai Amor firme sin Zelos,
que es todo un assumpto mismo.

F I N.

Con licencia: En Sevilla en la Imprenta de la VIV-
DA de FRANCISCO LEEFDIAEL, en la
Cafsa del Correo Viejo.